



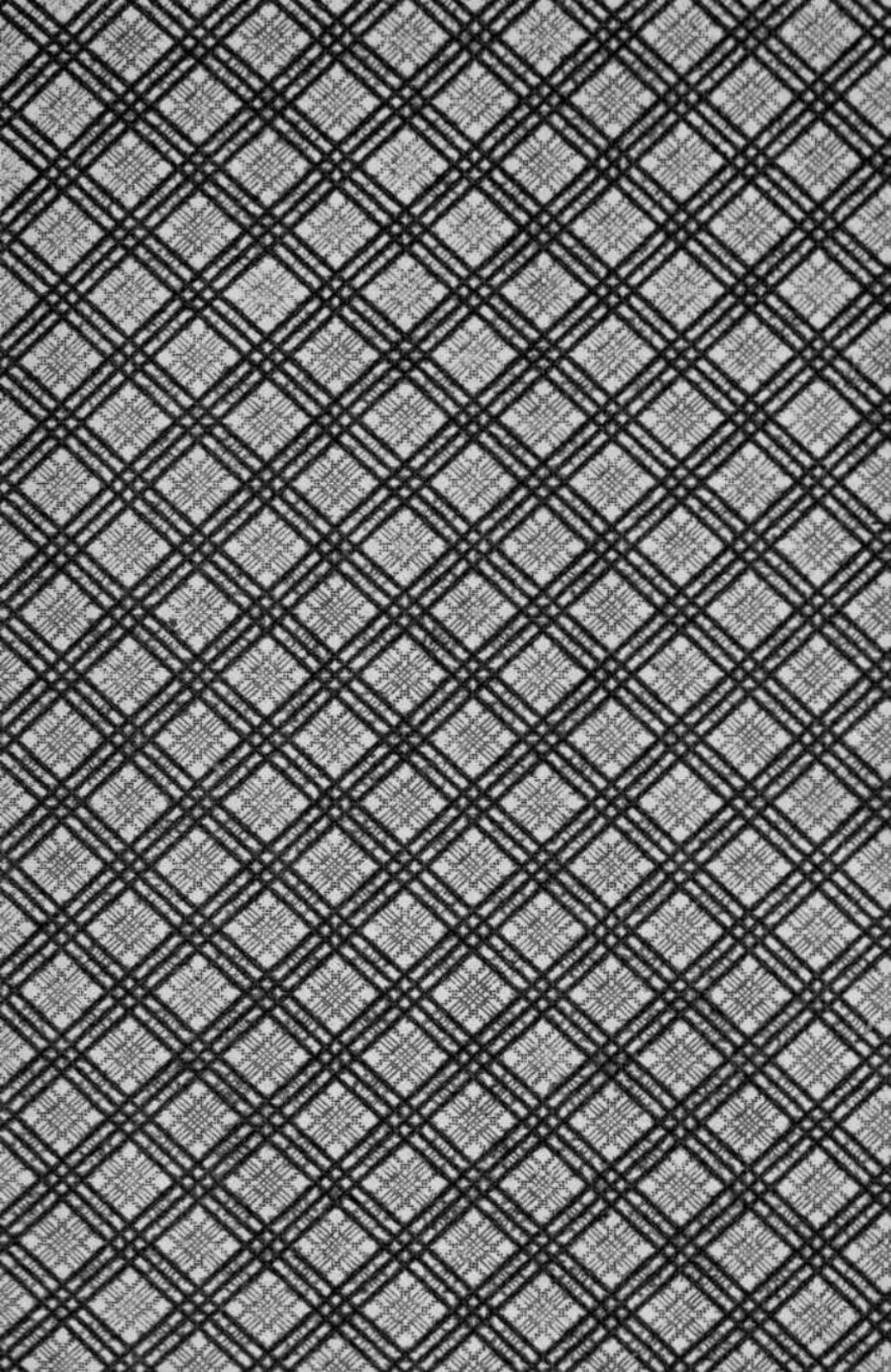
LIBRERÍA BERCEO

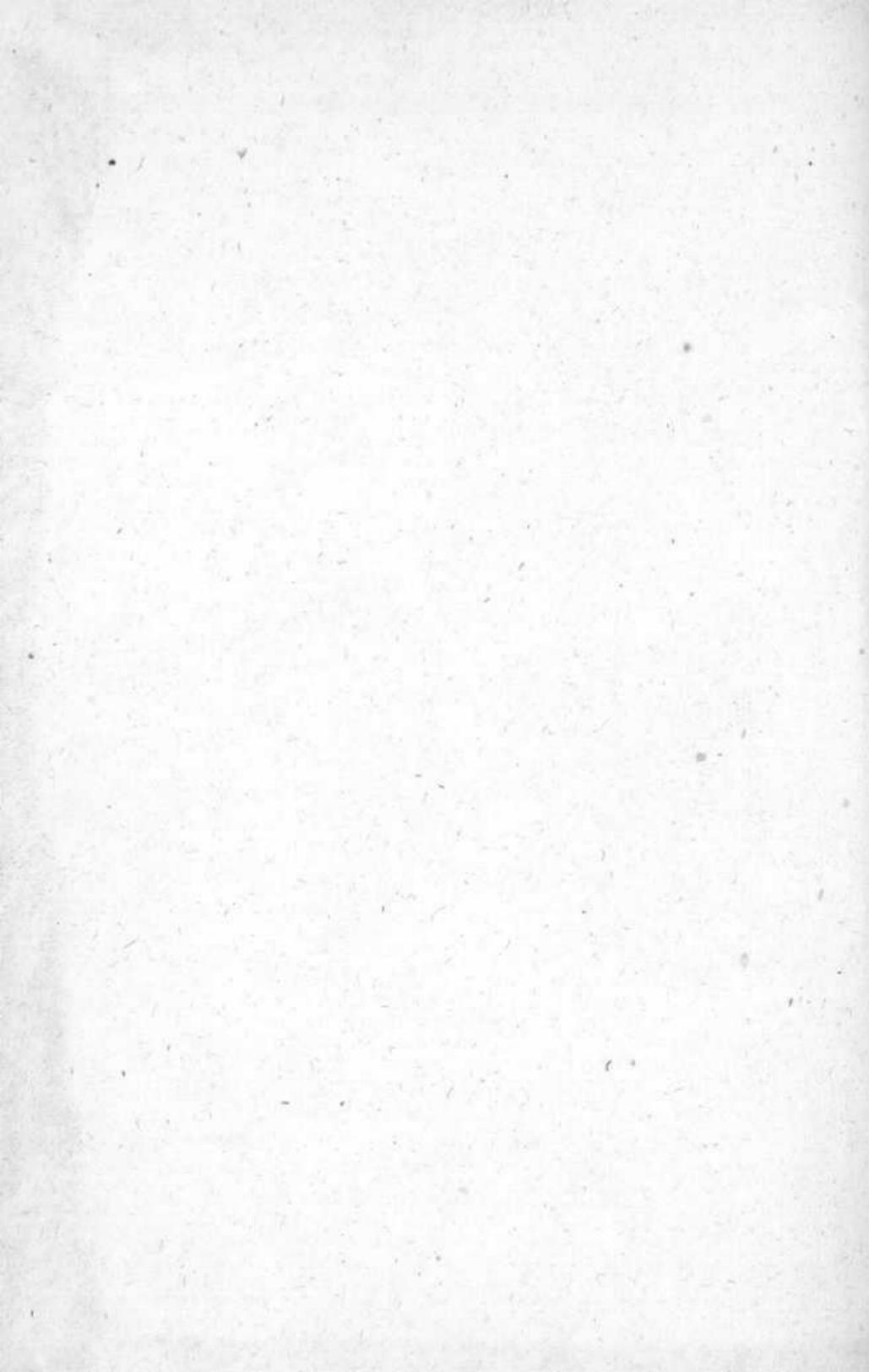
COMPRA Y VENTA

C/ Juan de Herrera, 6 (Junto a C/ Mayor)
28013 MADRID

Teléf: 91 559 18 50 Fax: 91 547 75 60

e-mail: libreriaberceo@hotmail.com





LA ESTUDIANTINA

6

EL DIABLO DE SALAMANCA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y CUATRO CUADROS,

ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

DON PEDRO CALVO ASENSIO

Y

DON JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.



MADRID:

IMPRENTA DE J. Gonzalez y A. Vicente, c.º de la flor baja, n.º 24.

1847.

PERSONAS.

ACTORES.

LUCINDA.	Señora Rizo.
MATRACA, ordenanza primero.	Señora Royo.
RETORTILLO, <i>idem segundo</i>	Señora Saavedra.
JUAN CAMPANA (<i>el Diablo</i>).	Señor Alba.
MENDOZA.	Señor Garcia.
JUAN CAMPANA, menor.	Señor Capo.
GOBERNADOR CIVIL.	Señor Edo.
MAYOR DE PLAZA.	Señor Arcu.
GENERAL FRANCÉS.	Señor Detrell.
PROPIETARIO.	Señor Serrano.
LUIS ZAPATA.	Señor Guzman.
CAJERO.	Señor Rojas.
LUCIO BADANA, <i>bedel</i>	Señor Écija.
GUIA.	Señor Benitez.
MATUTE.	} <i>Alguaciles.</i>
RUDAGUAS.	
UN SOLDADO <i>que habla</i> .	

Estudiantes, soldados.

La accion pasa en Salamanca, á principios de la guerra de la independenciam.

Empieza al anochecer y concluye antes de terminar la misma noche.

Esta comedia es propiedad de la Sociedad **Espartana**, la cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven el sello de la Sociedad.

A Don Cipriano Lopez Salgado,

EN TESTIMONIO DE APRECIO,

SUS QUERIDOS AMIGOS

Los Autores.

ACTO PRIMERO.



ESCENA I.

RETORTILLO, MATRACA.

Habitacion del Diablo pobremente amueblada; una mesa con libros; puerta al fondo; otras dos laterales.

MATRACA. Parece hoy el fin del mundo
segun tenemos la casa;
catorce ó quince han venido
con pretensiones estrañas,
á hablar con el general
del tricornio y la sotana;
no en balde le dan el nombre
del diablo de Salamanca;
que lo mismo tiene influjo
en el clero que en las armas,
que en las cátedras de amor,
en tabernas y jaranas.
Le temen los catedráticos
y los bedeles le acatan,
aunque le tienen mas miedo
que al milano las calandrias.
La justicia le vigila,
los estudiantes le ensalzan,
le llaman su dios los pobres,
y le adoran las muchachas.
¿No es verdad, buen Retortillo?
RETORTILLO. Ya lo creo, buen Matraca.
Tenemos un general
digno de mandar la España,
y estamos muy bien honrados
con el cargo de ordenanzas.
Hoy buen dia, gran alijo,
segun veo, se prepara:
no caben ya en la despensa

tantas y tantas viandas.

Diez conejos, seis perdices,

de merluza una canasta,

seis besugos, dos corderos

y una arroba de manzanas

ha regalado el rector

del colegio la Alpargata.

El de la sopa ha enviado

una sera de ensaladas,

media arroba de turrón,

y almendras para la orchata.

El tabernero de enfrente

un jarrón que hace una cántara,

de lo que bebe el obispo

y el gobernador de plaza.

El vizconde de la Selva

nueve jamones nos manda,

dos barriles de aceitunas,

y un canasto de granadas.

En fin, hay ya provision.....

MATRACA.

Ya verás cual la despacha:

como empiece, toma tú,

y aquel y el otro, no tarda

en quedarse, como sabe,

tan solo con su sotana.

Lo mismo que coge, da:

¿quién entra ahora?

ESCENA II.

Los mismos, LUIS MENDOZA estudiante, y otros tres mas.

LUIS.

Cachaza:

que aqui viene Luis Mendoza

con otros tres camaradas,

á hacer un corto agasajo

al diablo de Salamanca.

MATRACA.

¿Qué es ello?

LUIS.

Gente de pluma,

y por mas señas, cazada

en sitio de preferencia,

prontamente y no sin gracia.

MATRACA.

Es decir, que la limpiasteis.

(Indicando con la accion que la habrán robado.)

LUIS. Sin dejar rastro ni mancha.
Si estuviera el general,
como pasó lo contara,
por saber si era de él digno,
el que con fe nada escasa,
sigue las huellas gustoso
del célebre Juan Campana,
general ilustre y recto
del manteo y la sotana.

ESCENA III.

Los mismos: el DIABLO.

(Los ordenanzas se colocan al fondo y luego se retiran.)

DIABLO. Prestándote ya atención
le tienes en tu presencia.

LUIS. Admita, pues, su excelencia
esta pequeña espresion.

DIABLO. ¿Ganada?

LUIS. Con prevision,
con mucha desenvoltura.

DIABLO. Eso quiero yo, cultura,
ligereza y plan en todo:
espícame de qué modo
diste cima á tu aventura.

LUIS. Como cultivo á bandadas
el amor, no sin decoro,
á las amas enamoro
lo mismo que á las criadas:
asi, nunca van mal dadas
mis escursiones de amor,
y he dado avance, señor,
por amor de pobre traza
á la predilecta caza
del mas fiero cazador.
Ostentando mi pericia
puse las miras muy alto,
y he dado un feliz asalto
en casa de la justicia.
Procedí sin avaricia,
como probaré despues;
que á mí me parece que es

muy bella galantería,
de cuatro pavos que había
no cargar mas que con tres.

DIABLO.

Estás muy razonador
y justo como ninguno.

LUIS.

Por eso dejamos uno
al señor gobernador.

Que fuera mucho rigor,
(y en nuestros pechos no cabe
idea tan negra y grave)

en ocasion tan severa,
no dejarle uno siquiera
para que pruebe á qué sabe.

Yo observando con esmero,
dias hace que notaba
que el gobernador cuidaba
cuatro pavos de salero.

La criada es barbilinda,
y dije, á tí me concreto,
guardando mucho respeto
á su señora Lucinda.

Que á la que mi gefe ama
acato yo hasta su sombra,
y hago de mi manto alfombra
para que pise su dama.

DIABLO.

Delicado proceder
que no olvidaré jamás.

LUIS.

Se merece mucho mas
un gefe de tal valer.

Pero voy á concluir,
dejando esta digresion.

Yo la fingí una pasion
que me llevaba á morir.

Y mientras que ella cebaba
los pavos en el corral,
su amante, algo desleal,
en robárselos pensaba.

Ella ciega me creia,
yo mentia con fervor,
y en una leccion de amor
las mañanas invertia.

Ya hoy á las nueve dadas
me encontraba de partida,

y á una señal convenida
entraron mis camaradas.

Yo tranquilo, ellos serenos,
á ella con mi manto enlazo,
un abrazo y otro abrazo,
cada abrazo un pavo menos.

Todo fue obra de un momento,
y al quitar la enredadera,
los pavos estaban fuera,
ella loca, yo contento.

DIABLO. Mendoza, no se comprende
que ella no viese tu traza.

LUIS. Cuando á una muger se abraza,
ni oye, ni ve, ni entiende.

DIABLO. Bien mereces recompensa:
tu travesura enamora;
vosotros llevad ahora
los pavos á la despensa.

(Los llevan, y vuelven á la escena á la entrada de Juan Cam-
pana.)

Mendoza, venga esa mano.

Disposicion tan galana
te ha de hacer, de la sotana
un segundo soberano.

ESCENA IV.

Dichos, MATRACA.

MATRACA. Un vuestro deudo ha venido.

DIABLO. ¿Mio?

MATRACA. Sí; á tal se conviene,
y ademas dice que tiene
vuestro nombre y apellido.

DIABLO. Es mi primo: su reserva
muy pocos cálculos trunca;
no será este chico nunca
quien oiga crecer la yerba.
Si en mi ausencia no ha variado,
será muy romo de aqui.

(Señalando la frente.)

MATRACA. Segun me parece á mí,
prosigue en el mismo estado.

DIABLO. Se hizo anunciar con quimera.
¿Y ahora dónde está?

ESCENA V.

Los mismos, JUAN.

JUAN. Presente:

no tienes tú poca gente
por adentro y por afuera.
Segun está ese portal,
dice cualquiera que pasa,
por fuerza será esta casa
algun cuartel general.
¿Qué hace ahí tanto ganapan?
Si trabajan á destajo.....

DIABLO. Esos que tú has visto abajo,
á mis órdenes estan.

JUAN. Me alegro. ¡Gente galopa,
que trataré á sangre fria!

DIABLO. Esos á una seña mia
quitan el polvo á la ropa.

JUAN. Ese régimen no cuenta
á tu primo.

DIABLO. Son muy malos;
si á otro arriman treinta palos,
á tí te darán cincuenta.

JUAN. Pues déjame que maldiga.....

DIABLO. Escucha un razonamiento;
aqui se premia el talento,
la estupidez se castiga.

¿Vas á estudiar?

JUAN. Lo desco.

DIABLO. Pues antes hoy que mañana;
tráele pronto una sotana,
un tricornio y un manteo.

(Se lo traen y se lo pone.)

Ya no eres ningun pelgar;
mas si deshonoras el traje,
dejas pronto este hospedaje
y vuelves á tu lugar.

Veremos si salvas diques,
y al venir á mi presencia

me tratarás de vucencia.

¿Vucencia á tí?

JUAN.

DIABLO.

JUAN.

DIABLO.

No repliques.

(Me dá miedo y me empalaga.)

Nada vale el parentesco,
ni la amistad.

JUAN.

DIABLO.

(Estoy fresco.)

Aqui, el que la hace la paga.

Veremos cómo te portas;

y si en el primer fracaso

no sirvieras para el caso,

á cavar y comer tortas.

Tu porte sea varonil;

para que los ojos abras

te diré en pocas palabras

el programa estudiantil.

Para aturdir á la gente

y salir siempre adelante,

ha de ser el estudiante

despierto, franco y valiente.

Con el grande, ojo avizor;

con el pobre generoso,

y siempre apuesto, animoso

por guardar el patrio honor.

Sin descuidar el estudio.

que es la obligacion primera,

al mas pequeño preludio

de jarana está uno fuera.

Son buenas todas las artes

para amorosas querellas;

que el cultivo de las bellas

debe hacerse en todas partes.

Y como el femenil gremio

avanza mas que avanzamos,

por cada una que engañamos

nos dispone Dios un premio.

Vale aqui mucho la maña

y travesura en acciones;

por estas mismas razones

gana mas quien mas engaña.

JUAN.

Me ha pasmado esa elocuencia,

y aunque sea como un bolo,

prometo.....

DIABLO.

Dejadme solo,
que va á comenar la audiencia.

JUAN.

¡La audiencia! ¡Vaya un poder!

DIABLO.

No os separeis de su lado.

JUAN.

(¡Es que yo estoy asombrado
de lo que acabo de ver!)

¿Y la comida es escasa?

DIABLO.

¿Tienes hambre?

JUAN.

No he comido
nada desde que he venido
á habitar en esta casa.Comí la merienda fuera,
y hace una hora no he probado
ni tan siquiera un bocado.

DIABLO.

Domesticadme esa fiera.

(Le cogen para sacarle.)

JUAN.

Mirad que soy temerario,
y que aunque cinco seáis.....
si á talento me ganais,
lo que es á fuerzas..... ¡Canario!

ESCENA VI.

DIABLO.

Vaya que mi parentela
me remite un buen arrimo:
no hay que dudar que el tal primo
dará su nombre á la escuela.

ESCENA VII.

EL DIABLO, MATRACA, PROPIETARIO.

MATRACA.

Un hombre de buena traza
desea hablar con presteza.

DIABLO.

Pase adelante.

MATRACA.

Está bien. *(Al propietario.)*
Entre usted.

PROPIETARIO.

Con su licencia.

MATRACA.

(Al propietario.) Háblele usted con respeto.

PROPIETARIO.

Como cumple á su grandeza.
¡Un señor de tal valer!

MATRACA. ¿Qué tratamiento? Vucencia.

ESCENA VIII.

EL DIABLO: EL PROPIETARIO.

DIABLO. Dígame usted lo que sea,
y abrevie la narracion.

PROPIETARIO. Cumpliré sin dilacion
lo que vucencia desea.

DIABLO. Apee usted el tratamiento,
y espresese con lisura.

PROPIETARIO. (Bondad su franqueza augura.)
Lo sabrá usted al momento.

PROPIETARIO. Mas puesto que es necesario
que usted conozca quién soy,
ahora á decirselo voy.....

PROPIETARIO. Yo soy rico propietario.
Pretendo elevar mi casa
á mucha mayor altura;

DIABLO. mas para tanta ventura
cuento con usted.

DIABLO. Escasa
es por cierto mi valía.

PROPIETARIO. Eso es modestia en verdad;
es usted la autoridad
de Salamanca en el dia;

DIABLO. y mil casos se progonan
de lo mismo que he dicho antes.

DIABLO. Cuento con mis estudiantes,
y ellos nunca me abandonan.

PROPIETARIO. Pues usted será mi amigo.
Sabido es que los franceses
nos causan grandes reveses,
de modo que hay poco trigo.

DIABLO. Yo de unas en otras siegas,
esta escasez aguardando,
lo he seguido almacenando,
y hoy tengo diez mil fanegas.

PROPIETARIO. Temo que al querer alzar
su precio en esta ocasion,
haya una revolucion.....

DIABLO. Temo que al querer alzar
su precio en esta ocasion,
haya una revolucion.....

DIABLO. Temo que al querer alzar
su precio en esta ocasion,
haya una revolucion.....

DIABLO. Temo que al querer alzar
su precio en esta ocasion,
haya una revolucion.....

- y usted lo puede evitar.
Mandando aqui como rey,
con su mucha disciplina
sujeta la estudiantina,
y ya está puesta la ley.....
Claman; y usted se hace el sordo,
y en un decir santiamen
vendemos el trigo bien,
y hacemos el caldo gordo.
Soy algo afecto al dinero,
no lo debe usted estrañar;
mas no vaya usted á pensar
que soy algun ususero.
- DIABLO. ¡Usurero! ¡Espresion dura!
¡Un usurero! ¿Y por qué?
¿Porque se aprovecha usted
de una feliz coyuntura?
¡Si eso lo haria cualquiera!
Yo ya de nada me espanto;
al prójimo contra un canto.
¿Y es esa la friolera
que usted-pedia de mí?
- PROPIETARIO. Sí señor.
- DIABLO. Es de mi agrado.
- PROPIETARIO. Pues es negocio acabado.
¿Con que usted me apoya?
- DIABLO. Sí.
¿Y dónde está el almacén?
- PROPIETARIO. Por los riesgos de la guerra
lo tengo debajo tierra.....
en mi propia casa.
- DIABLO. Bien.....
¿Cuánto piensa usted subir
por fanega?
- PROPIETARIO. (¡Yo estoy loco!)
doscientos reales.
- DIABLO. Es poco.
- PROPIETARIO. Es que vuelvo á repetir
que no me gusta la usura.
- DIABLO. De probidad un portento
es usted, y en mi aposento
mirarle es una ventura.....
Ahora me parece justo,

pues ya escuché sus razones,
que oiga mis proposiciones.

PROPIETARIO. Sí señor, con mucho gusto.

DIABLO. Funda usted todo su afán
en mis estudiantes bellos;
mas para contar con ellos,
es preciso darles pan.

Con que en el ajuste entremos;
aunque mas racion merezcan,
para que no se embrutezcan,
una libra les daremos.

No es de las exorbitantes
exigencias esta mia.....
ocho mil libras al dia.....

(*Se sorprende el propietario.*)
hay ocho mil estudiantes.

PROPIETARIO. Me parece mucho.

DIABLO. ¿Sí?

PROPIETARIO. Y usted.....

DIABLO. Estoy satisfecho:

yo quiero sacar provecho
para ellos, no para mí.

Las condiciones prosigo:
de la guerra los tormentos
tiene á los pobres hambrientos,
y usted tiene mucho trigo.

PROPIETARIO. Pero eso no es lo tratado.....

Yo he venido aquí á implorar
su auxilio.....

DIABLO. Voy á acabar.

Óigame usted con cuidado.

Escuche, corta es la arenga.

Pobres que hambrientos estan,
no han de carecer de pan
mientras usted trigo tenga.

Suba el precio muchos reales,
y paguen estas usuras

los canónigos, los curas,
los gefes y generales.

Con estos distintos giros,
puede que equilibrio haya;

lo que en lágrimas no vaya
es fácil vaya en suspiros.

PROPIETARIO. ¿Y quién sabe si mi trigo
para tanto alcanzará?

DIABLO. Basta de réplicas ya:
hágase como lo digo.

De Francia la injusta saña
vino á talar nuestra tierra,
trayéndonos una guerra
que está consumiendo á España:
y entre la escasez sufriendo,
humillando la arrogancia
de la despótica Francia,
vamos la sangre vertiendo.

Y quien arruinarnos quiera
con tan vil usurpacion,
ó notiene corazon,
ó si le tiene es de fiera.

¿Con comercio tan impío
se viene usted? ¡Por el sol,
que en vez de ser español
debiera usted ser judío!

¡Ordenanza! (*Se presenta un estudiante.*)

Vigilante,

que tenga este hombre taimado,
observándole á su lado,
siempre fijo, un estudiante.

Poniendo coto al desman
de sus traidoras manías,
os va á dar todos los dias
cinco mil libras de pan.

Dispóngase una tahona,
y que empiece á mandar trigo;
si no cumple lo que digo,
os entrego su persona.

PROPIETARIO. ¡Piedad!

DIABLO. Basta: ni un vocablo
vuelva usted á pronunciar,
porque entonces va á probar
las chanzas que gasta el diablo.

ESCENA IX.

DIABLO, RETORTILLO, un ARTESANO.

DIABLO.

No es muy mala adquisicion
haber conocido á este hombre,
pues de hoy mas en Salamanca
no tendrán hambre los pobres.

RETORTILLO.

Un artesano.

DIABLO.

Que pase. (*Viéndole.*)

Hable usted.

ARTESANO.

Con mil amores.

ESCENA X.

DIABLO un ARTESANO.

ARTESANO.

Yo vengo atemorizado
ante vucencia, pidiendo
piedad para un desgraciado:
que es un lance muy pesado
el que me está sucediendo.
Yo soy un pobre artesano,
que libre de otros asuntos,
solo en trabajar me afano;
tengo un oficio muy llano,
hago cajas de difuntos.
Habito en un cuarto bajo,
y aunque mi amor lo reproche
hago cajas á destajo,
y no abandono el trabajo
ni de dia, ni de noche.
Siempre fijo en mi ventana
al sonar las nueve, está
con tricornio y con sotana
un hombre de vista insana,
que hace una mueca y se va.
Ni en invierno ni en verano,
nunca su costumbre trueca:
si le suplico es en vano,
pues siempre su rostro insano
repite la misma mueca.

- DIABLO. ¿Es usted casado?
- ARTESANO. Sí.
- DIABLO. ¿Tiene usted muger bonita?
- ARTESANO. ¡Me lo pregunta usted á mí!
- DIABLO. ¿Cuando la mueca, está allí?
- ARTESANO. Sí señor, nunca se quita.
- DIABLO. ¿Y se asusta?
- ARTESANO. No señor:
mientras yo me voy adentro
despavorido de horror,
ella ostenta su valor.
- DIABLO. ¡Malos síntomas encuentro!
- ARTESANO. Al ver su eterno estrivillo,
yo no encuentro forma humana
de librarme de ese píllo.
- DIABLO. Pues hay un medio sencillo.
- ARTESANO. ¿Cuál es?
- DIABLO. Cerrar la ventana;
y despues que haya cerrado,
con su música importuna
se tendrá que ir á otro lado.
Si esto hace usted, es probado
no verá mueca ninguna.
- ARTESANO. Eso ya lo quise hacer
en una cierta ocasion,
y se opuso mi muger,
diciendo que su placer
era la ventilacion.
Mi miedo no la conmueve.
- DIABLO. Tendrá en el cuerpo los malos;
preciso que usted lo pruebe:
cuando el reloj dé las nueve,
la planta usted nueve palos.
El otro lo estará viendo;
si ella inventa una disculpa,
usted sigue sacudiendo,
á cada palo diciendo
por tu culpa, por tu culpa.
Con tan eficaz remedio
querrá cerrar al instante;
usted sacude su tedio,
y se le quitan de enmedio
la mueca y el estudiante.

- ARTEZANO. A obedeceros me alejo,
 porque ya me encuentro en ascuas.
 Tomad por vuestro consejo
 este capon gordo y viejo
 (*Saca un capon de entre la capa y se le entrega.*)
 para cenar estas pascuas.
 Vuecencia me ha endurecido,
 y mi muger probará
 todo el rigor de un marido.....
- DIABLO. Si usté se ablanda, es perdido;
 duro en ella y cerrará.

ESCENA XI.

DIABLO.

¡Pobre marido, que tienes
 tanto terror de un tricornio:
 no hay duda que bien te avienes
 á sufrir sobre tus sienes
 el signo de capricornio!

ESCENA XII.

DIABLO y RETORTILLO.

- RETORTILLO. Para vuecencia esta carta
 ahora acaban de traer.
- DIABLO. Veamos lo que me dicen:
 déjame solo.
- RETORTILLO. Está bien.
- DIABLO. (*Leyendo.*) Tengo noticias, Juan mio,
 de que te van á prender.
 Dentro de pocos instantes,
 mi padre, torbo y cruel,
 irá á buscarte: me alegro,
 porque así podré tener
 el placer de verte aquí,
 porque tu amor es mi bien:
 yo endulzaré tu prision,
 pues fina te sé querer,
 y estando tu aquí, mis celos
 no apagarán esta fe

que siente por tí, Teresa,
(*alias*) la hija del bedel.

(*Declamando.*)

Esta tontilla se alegra
de mi prision ; está bien.

(*Guarda la carta.*)

El aviso te agradezco;
pero lo que es esta vez,
á pesar de tu cariño
no soy de tu parecer.

ESCENA XIII.

DIABLO: LUCINDA *de estudiante.*

LUCINDA.

¡Juan!

DIABLO.

¡Lucinda! ¡Encanto mio!

¡Tú vestida de estudiantel

LUCINDA.

Vengo buscando á mi amante,
que está receloso y frio.

DIABLO.

Si es que resentida estás,
el injusto labio sella;

cuanto te mira mas bella,
mas amante le verás.

LUCINDA.

Juan, no me juzgues tan vana
que de tí me crea, no:

solo tu amor me dejó
el tricornio y la sotana.

Ya acabaron tus querellas,
tu pasion ya no se nota;

ni te oigo cantar la jota
á la luz de las estrellas.

¡Infíel! Con este manteo
un tiempo te cobijabas,

cuando amante me buscabas
en alas de tu deseo.

De tu guitarra las cuerdas
con amante frenesí

templabas solo por mí;
mas ya de mí no te acuerdas.

Yo de estudiante vestida,
pues á un estudiante amé,

vengo á pedirle la fé,

- que por él lloro perdida.
- DIABLO. Si acaso ya despiadada
de mi amor te estás burlando,
déjame morir penando,
que sin tí me importa nada.
Si no se escucha mi canto
de la luna al resplandor,
mas se ha aumentado mi amor,
mas ha crecido mi encanto.
Lleno de ardiente pasion
mi manteo te entregué,
y entre sus pliegues dejé
alma, vida y corazon.
Ciego mi guitarra bronca
contra tus rejas rompí.....
que era su voz para tí
muy desacorde y muy ronca.
Si vienes en este instante
llena de fiero rigor
á devolverme mi amor,
no te vistas de estudiante;
porque se aumenta el deseo
con que mi alma te adoró,
Y.....
- LUCINDA. Juan, no prosigas, no:
que aunque lo finjas te creo.
- DIABLO. Con ese traje, Lucinda,
¡si vieras que bella estás!
Cada vez te adoro mas.
¿De veras?
- LUCINDA. ¿Eres tan linda!.....
- DIABLO. ¡Falso!
- LUCINDA. ¡Tienes unos ojos!
- DIABLO. ¡Zalamero!
- LUCINDA. ¡Tan traidores!
- DIABLO. ¡Adulador!
- LUCINDA. Tus amores
son mis únicos antojos.
Pues bien: si tu amor no es vano.....
- DIABLO. ¿Dudas que pueda quererte?
- LUCINDA. Une tu suerte á mi suerte,
une tu mano á mi mano.
- DIABLO. ¿Mas como eso se concilia,

si á este nuestro amor sincero
se opone sañudo y fiero
el rencor de tu familia?

LUCINDA.
DIABLO.

Me robas: yo tengo alhajas.....
Dí, chica, ¿no hay mas que hacer
que robar una muger
por quitame allá esas pajas?

LUCINDA.
DIABLO.

De tí recelo.

Haces mal:
por mas que al mundo desprecie,
con un rapto de esa especie
se resiente la moral.

LUCINDA.

¡La moral de un estudiante,
que á cincuenta está engañando!.....

¡Ay Juan! ¡me estás demostrando
que eres mas falso que amante!

¿No nos vamos á casar?

DIABLO.
LUCINDA.

Mas repara, vida mia.....
¡Ay Juan! ¡tu filosofía
me da mucho en que pensar!

DIABLO.
LUCINDA.

Sea, pues que tú lo quieres.

DIABLO.
LUCINDA.

¿Me vas á robar?

Sí á fé.

DIABLO.

¿Cuándo?

A la noche estaré
en tu reja.

LUCINDA.

¡Qué bueno eres!

Ya de mi ventura en pos
contigo me voy á unir.....

¡Que no dejes de acudir!

DIABLO.
LUCINDA.

No, Lucinda.

DIABLO.

Adios.

Adios.

ESCENA XIV.

DIABLO.

¡Pobre muchacha, que fias
mi cariño á tu candor,
sin que receles falsías!

¿Ignoras que miento amor
á veinte todos los dias?

Ya sabes que en mi locura
de Cupido soy ministro,
y pues tu labio me apura,
señalaré otra aventura
en mi libro de registro.

ESCENA XV.

El mismo y RETORTILLO.

RETORTILLO. El bedel Lucio Badana
está aquí.

DIABLO. Déjale entrar,
que si hoy me quiere encerrar,
se quedará con la gana.
Que entre pronto su merced.

ESCENA XVI.

El DIABLO, el BEDEL.

DIABLO. Vamos, ¿qué trae usted aquí?
¿Qué es lo que quiere de mí?

BEDEL. Yo vengo á prenderle á usted.

DIABLO. ¿No sabes el tratamiento
que se le dá á Juan Campana?

BEDEL. Yo os diré.....

DIABLO. Señor Badana,
abrevie el razonamiento.

Que si se arma un entremés

y veo que se ladea,

le saco á usted una correa

desde la nuca á los pies.

¿Quién le ha mandado?

El rector.

BEDEL. ¿La causa de esta tormenta?

DIABLO. Por mas que decirlo sienta,

BEDEL. ¡son tantas, tantas, señor!

DIABLO. No te hagas el compungido,
porque tu dolor no arrosto;

y á la verdad, no es tu rostro

para hacerse el dolorido.

BEDEL. (¡No rebentáras, maldito!)

- Aunque dudeis, mi tristura.....
- DIABLO.** Cuéntamelo con lisura,
y no te hagas el chiquito.
- BEDEL.** Anoche cerca de aqui,
en la próxima plazuela,
robaron una mozuela.
- DIABLO.** ¿Y me echan la culpa á mí?
Si en la noche ó la mañana
se comete una diablura,
¿es obligacion segura
que haya sido Juan Campana?
No he sido yo.
- BEDEL.** Pues hay mas.
Ayer en la conferencia,
diz que se mosó vuecencia
del catedrático Blas.
- DIABLO.** Bedel, yo nunca tolero
que se permita sentar
del saber en el altar,
en vez de un sabio, á un madero.....
Ante la grandeza y honra
de un claustro de tanta gala,
ese doctor de antesala
le deshonra y nos deshonra.
Aqui pasan por crisoles.....
- BEDEL.** Hay mas: á don Juan Vigías
le mandais todos los dias
un plato de caracoles,
y de esto se ha querellado.
- DIABLO.** Ese hombre estará demente.
¿Hay fruta mas escelente
que un caracol bien armado?
- BEDEL.** El forma sus congeturas.
- DIABLO.** Ya sé por qué se ha ofendido;
porque como buen marido
querrá comerlos á oscuras.
Lo enmendaré por mi parte:
dile, pues, que Juan Campana
cumplirá desde mañana
con los preceptos del arte.
- BEDEL.** Hay mas.
- DIABLO.** ¡Por Dios! ¿Todavía?
- BEDEL.** Por cosas de alto valor,

ordena el gobernador
se prenda á su señoría;
y como es ya muy sabido
que en estos dias la gente...
quiere el rector, francamente,
teneros muy recogido.

Así, me dió esta mañana,
y aqui mi pecho se apura,
la órden terminante y dura
de prender á Juan Campana.

DIABLO.

¡A Juan Campana!

BEDEL.

Eso es.

DIABLO.

Por ahora no os obedezco;
pero id con Dios, yo os ofrezco,
que os lo mandaré despues.
Porque, como es tan mal bicho,
tengo que buscarle.

BEDEL.

¡Cómo!

DIABLO.

Es usted de aqui algo romo.

(*Va á hablar el Bedel y Juan le dice.*)

¡Silencio! Lo dicho, dicho.

ESCENA XVII.

EL DIABLO y MENDOZA.

MENDOZA.

Señor, agitado el pùeblo
por las noticias cruels
que se acaban de esparcir,
en cada rostro se advierten
las señales del dolor.

DIABLO.

¿Pero qué ocurre? ¿Qué tienen?

MENDOZA.

Que hoy estrechan mas y mas
los invasores franceses
el sitio, y tan solo aguardan
que el sol sus luces les niegue
para correr al asalto.

La guarnicion es muy débil,
y los muros que la guardan
son bien poco resistentes.

El furor del estrangero
todos con justicia temen,
porque por donde penetra

lleva el estrago y la muerte
 Despavorido está el pueblo,
 dudando si ha de acogerse
 á la infame intimacion
 que acaban ahora de hacerle.

DIABLO.

¡Cómo! ¿Rendirse?

MENDOZA.

¡Rendirse!

DIABLO.

Antes recibir mil muertes
 que humillarnos á las plantas
 de los arteros franceses.

¿Mis estudiantes?

MENDOZA.

Abajo,

esperando que su gefe
 les indique en el momento
 á qué deben atenerse.

DIABLO.

Hijos míos, adelante;
 todos á mi voz penetren.

(Entra toda la estudiantina.)

Mil pruebas me teneis dadas
 de una decision ardiente,
 y ante la voz del honor
 habeis sido siempre fieles.
 La nacion está en peligro,
 y hombres decididos quiere:
 vosotros sois españoles,
 la voz de patria os conmueve.....

Sí..... ya miro vuestros rostros
 en ira santa encenderse.

¿Quereis ir á la muralla?

Lo queremos.

TODOS.

DIABLO.

Brava gente

es la que tengo á mis órdenes.

Así os quiero yo, valientes.

Antes que estudiantes, somos
 españoles: tambien hierva
 en nuestras venas la sangre
 y de corage se enciende.

No hay que desmayar, marchemos
 á la victoria ó la muerte.

MENDOZA.

¿Y qué debemos temer
 yendo vos á nuestro frente?

Nuestros pechos serán muros
 inespugnables y fuertes,

DIABLO.

donde el insolente orgullo
del extranjero se estrelle,
y Salamanca verá
los estudiantes que tiene.
Sí, que el estudiante sabe
cuánto á la patria se debe.
Por lo lúgubre del traje,
cuervos nos llama la gente:
vamos á ver si los cuervos
beben sangre de franceses.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ORDENANZA 1.^a Todo el mundo se levanta
todo se levanta y se levanta
sumario, sumario
no se va nada en la estancia
de muchos años.

ORDENANZA 2.^a Y que se levanta y se levanta
de los señores de la tierra.

ORDENANZA 1.^a Hacerán de nuevo señores
que un día se levanta en la tierra
serán señores de la tierra
la tierra que me parió
y quienes son en la tierra
y que se levanta y se levanta
de la tierra y de la tierra.

ORDENANZA 2.^a Hacerán de nuevo señores
y quienes son en la tierra
de la tierra y de la tierra
de la tierra y de la tierra
de la tierra y de la tierra.

ORDENANZA 1.^a De la tierra y de la tierra
de la tierra y de la tierra
de la tierra y de la tierra.

debe de tenerse presente, y a
 del castigo de los castillos, y
 y de las cosas que se han
 los castillos de la ciudad de
 de que se han de hacer las
 casta a la patria de los
 Por lo que se ha de hacer

DIABLO.

DIABLO.
 MENDELA.
 DIABLO.

cuatro cosas que se han de
 y en los castillos de la ciudad de
 deben hacer de las cosas que

DIABLO.

de las cosas que se han de
 de las cosas que se han de

DIABLO.

de las cosas que se han de
 de las cosas que se han de

de las cosas que se han de
 de las cosas que se han de

de las cosas que se han de
 de las cosas que se han de

de las cosas que se han de
 de las cosas que se han de

de las cosas que se han de
 de las cosas que se han de

de las cosas que se han de
 de las cosas que se han de

de las cosas que se han de
 de las cosas que se han de

de las cosas que se han de
 de las cosas que se han de

de las cosas que se han de
 de las cosas que se han de

de las cosas que se han de
 de las cosas que se han de

de las cosas que se han de
 de las cosas que se han de

Todos.
 DIABLO.

MENDELA.

ACTO SEGUNDO.



CUADRO PRIMERO.

Decoracion de plaza : á la derecha la fachada de la casa de Lucinda con una ventana practicable con reja : á la izquierda otra reja saliente, de modo que pueda verse de pies á cabeza la persona que ha de ponerse en ella.

ESCENA I.

Los dos ORDENANZAS.

ORDENANZA 1.^o Todo es bulla y alboroto;
todo es gresca y algazara:
animacion semejante
no se ha visto en Salamanca
de muchos años acá.

ORDENANZA 2.^o Y que es muy justa la causa
de ese general contento.

ORDENANZA 1.^o ¡Por vida de santa Bárbara
que en esa ocasion es honra
ser estudiante! ¡Bien haya
la madre que me parió
y quien me enseñó gramática!
y qué sé yo! ¡Loco estoy
de alegría y de.....

ORDENANZA 2.^o Matraca,
y haces muy bien en estarlo:
tambien á mí se me ensancha
el corazon de entusiasmo.
¿Los franceses, eh? ¡Canalla!
¡Buena leccion han llevado!

ORDENANZA 1.^o De la victoria alcanzada
quien se lleva los aplausos
y quien merece la palma

del triunfo, es el general
del tricornio y la sotana.
Su primo..... es un ente raro,
el mozo me tiene en ascuas;
no piensa mas que en comer:
es un gloton.

ORDENANZA 2.º Es un mandria,
que ya debiera de estar
en este sitio.

ORDENANZA 1.º Ya tarda.
¿Y le tienes preparado
el terreno?

ORDENANZA 2.º Luis Zapata
le está esperando á esa reja.

ORDENANZA 1.º Veremos si se desasna
con esta leccion de amor.
¡Lástima es que Juan Campana
tenga ese bestia por nombre!

ORDENANZA 2.º Aqui le tenemos: calla.

ESCENA II.

Dichos, JUAN CAMPANA.

JUAN. Muchachos, ya estoy aqui:
decidme dónde es, y largo:

ORDENANZA 1.º ¿Pero usted viene dispuesto?

JUAN. ¡Pues no he de venir! Pesados
me vais los dos pareciendo.
¿Y es buena moza?

ORDENANZA 1.º ¡Qué palmo!

ORDENANZA 2.º ¡Qué ojos!

ORDENANZA 1.º ¡Qué boca!

ORDENANZA 2.º ¡Qué dientes!

ORDENANZA 1.º ¡Qué nariz!

ORDENANZA 2.º ¡Qué cejas!

ORDENANZA 1.º ¡Vamos,
es una chica completa!

ORDENANZA 2.º ¡Es una moza de garbo!

JUAN. ¿Qué edad tendrá?

ORDENANZA 1.º Veinte abriles.

JUAN. Veinte abriles ¿son veinte años
en esta tierra?

- ORDENANZA 2.^o Es corriente.
- JUAN. Pues habládme en castellano,
porque os vuelvo á repetir
que no me gustan preámbulos.
¿Es muy gruesa?
- ORDENANZA 1.^o Regular.
- JUAN. ¿Es muy alta?
- ORDENANZA 1.^o Nueve palmos.
- JUAN. Pues con tamaña estatura
tendrá dos aspas por brazos.
¿De buena clase?
- ORDENANZA 1.^o De humilde.
- JUAN. ¿Pertenece al pueblo bajo?
No me pesa, porque así
la conquistaré por grados.
¿Qué oficio?
- ORDENANZA 1.^o Tripicallera.
- ORDENANZA 2.^o Es decir, que guisa callos.
- JUAN. No es cosa que me disgusta
con tal que esten bien guisados.
¿Qué nombre tiene?
- ORDENANZA 1.^o Luisita.
- JUAN. Tiene un nombre de mi agrado.
¿Dónde vive?
- ORDENANZA 1.^o En esa reja. (*Señalándola.*)
- JUAN. Pues vosotros retiraos,
porque ya voy á empezar
mi conquista.
- ORDENANZA 1.^o (*Retirándose con el otro y quedándose en acecho.*)
Sí, buen ánimo.

ESCENA III.

JUAN, LUIS ZAPATA *por la reja.*

- JUAN. (*Acercándose.*) Esta es la ventana: vamos;
un golpe daré primero. (*Le da.*)
¿No me responde? Yo infiero
que está dormida: veamos. (*Da dos.*)
Esperando amante cita,
ya tienes á Juan Campana:
asómate á tu ventana,
¡Luisita, Luisa, Luisita!

- LUISA. Aquí estoy ya.
(*Con tono áspero, y ocultando algo su cara.*)
- JUAN. (¡Dios querido,
que voz tiene tan cascada!)
Buenas noches, prenda amada.
- LUISA. (*Cerrando con aspereza la ventana.*)
Buenas noches.
- JUAN. ¡Me he lucido!
¡Es una bestia feroz!
- ORDENANZA 1.^o }
ORDENANZA 2.^o } ¿Qué tal, qué tal se ha portado?
- JUAN. Apenas hubo asomado,
cerró dándome una coz.
Tiene acento de cencerro.
- ORDENANZA 1.^o Es que constipada está.
- JUAN. Cuando dijo, «aquí estoy ya,»
creí que ladraba un perro.
- ORDENANZA 1.^o Señor Juan Campana, aliento:
su apellido no desdore;
en cuanto usted la enamore,
ya se endulzará su acento.
- JUAN. ¿Con que vuelta á llamar?
- ORDENANZA 1.^o Sí;
llame usted, y fuera el quebranto,
que nosotros mientras tanto
esperaremos allí. (*Se retiran.*)
- JUAN. (*Llamando.*) ¡Luisita!
- LUISA. (*Desde dentro.*) ¿Quién ha llamado?
- JUAN. Asómate, que yo soy;
tu amante Juan.
- LUISA. Allá voy.
- JUAN. ¡Qué chica con tanto agrado!
(*Luis aparece en la ventana.*)
No te vuelvas á ocultar
como antes.
- LUISA. Te despediste,
pues buenas noches dijiste.
- JUAN. Es que quise comenzar
por esa palabra urbana,
para decirte despues
que poner quiere á tus pies

- todo su amor, Juan Campana.
- LUISA. Aunque pareces galante,
no me dejas alucinar,
que es falso y suele engañar
el amor de un estudiante.
- JUAN. Yo soy un joven muy fino.
- LUISA. Ayer me prendó tu talle,
cuando cruzaste mi calle
caballero en un pollino.
- JUAN. Y por cierto que era cojo,
sus ancas eran dos tejas;
faltábale las orejas,
y estaba tuerto de un ojo.
- LUISA. Si yo tus prendas estimo,
como estimo tu persona.....
- JUAN. Mis prendas mi sangre abona:
yo soy primo de mi primo.
- LUISA. Tengo muy buenos informes....
- JUAN. Me alegro que te intereses,
que he matado mas franceses
que tiene truchas el Tormes.
- LUISA. Por eso te amo.
- JUAN. ¡Salero!
Tienes, ó yo me confundo,
voz de sargento segundo
y talla de granadero.
Me estas causando calambre;
y al ver de tu amor la salsa,
mi situacion es muy falsa.
- LUISA. Pues dime ¿qué tienes?
- JUAN. ¡Hambre!
- LUISA. ¡Y vienes á enamorar
con tanta glotonería!
- JUAN. ¡Cómo ha de ser, vida mia!
¡Si me dieras de cenar!
No vengo á pedirte gallos.
- LUISA. ¿Pues qué quieres que te dé?
¿Qué quieres, Juan mio?
- JUAN. ¿Qué?
Un plato lleno de callos.
- LUISA. (Desapareciendo.) Voy por él.
- JUAN. ¡Viva el boatol!
¡Qué muger tan hechicera!

- LUISA. (*Dándose la.*) ¡Te los traigo en fiambrrera!
- JUAN. (*Cogiéndola y sentándose en ademan de comer;*
Luis cierra la ventana.)
 Lo mismo se me dá.
 (*Destapa la fiambrrera, y esclama asustado.*)
 ¡Un gato!
 (*El gato estará atado por mitad del cuerpo, y Juan cogerá la punta de la cuerda, llamando asustado.*)
 ¡A mí, á mí! ¡Tengo fiebre!
 ¡Y ha cerrado la ventana!
 ¡Pobre de tí, Juan Campana,
 te han dado gato por liebre!
- ORDENANZA 1.º (*Acudiendo.*) ¿Qué es eso?
- ORDENANZA 2.º ¿Qué ha sucedido?
- JUAN. ¡Que esto su pasion me dá!
- LOS DOS. ¡Un gato! ¡Ja, ja, ja, ja!
- JUAN. ¡Por vida del!..... ¡Estoy corrido!
 (*Se escuchan instrumentos y algazara.*)
- ORDENANZA 1.º ¡Callad! Si no escucho mal,
 una ronda se avecina.
- DIABLO. (*Saliendo.*) ¡Que viva la estudiantina!
- UN ESTUDIANTE. ¡Viva nuestro general! (*Todos contestan.*)

ESCENA IV.

Dichos, EL DIABLO, muchos estudiantes.

- DIABLO. Aquí mi humor apetece
 dar música unos momentos:
 templad bien los instrumentos,
 corro, y que la gresca empiece.
 (*Se forman en semicírculo, y empiezan á templar.*)
- JUAN. ¡Ay primo, qué malos ratos,
 me está dando la traidora!
- DIABLO. ¿Tú por aquí, y á tal hora? (*Viéndole el gesto.*)
 ¿Andas á caza de gatos?
- JUAN. Con siniestras intenciones
 me trataron de burlar.
- DIABLO. Si te vuelven á engañar,
 vas á destripar terrones.
 El nombre de Juan Campana
 sienta muy mal en un tonto;
 arroja ese gato pronto

que va á empezar la jarana.

(*Cantan.*)

«El amor del estudiante
causa á las niñas mareo;
que encierran la sal del mundo
la sotana y el manteo.» (*Calla la música.*)

DIABLO.

Porque en arrastrando el manto,
con el polvo que levantan
á las muchachas encantan
y á los padres dan espanto.

(*Sigue la música.*)

«Asómate á esa ventana (*Cantan.*)
si quieres ver á tu amante,
y verás á Juan Campana,
enamorado y triunfante.» (*Callan.*)

DIABLO.

Sal, Lucinda peregrina,
á las rejas de tu sala,
que yo te haré generala
de toda la estudiantina.

«En amor, en paz y en guerra,| (*Canta.*)

él solo lleva la palma,
y le dan por sobrenombre
el Diablo de Salamanca.» (*Callan.*)

MENDOZA.

¡Bien por nuestro general!

DIABLO.

Despejad: si os necesito,
en cuanto yo toque el pito.
acudid á mi señal.

JUAN.

Primo, ¿quieres compañía?

DIABLO.

Gracias, primo, te la estimo,

JUAN.

Pues quédate con Dios, primo,
que tu primo se las lía. (*Vase.*)

ESCENA V.

DIABLO, LUCINDA.

DIABLO.

Sal, Lucinda encantadora,
y que tus rasgados ojos
derramen luz por despojos
como la vierte la aurora.

Sal, y mira á Juan Campana
qué bien puesto el nombre deja;
mífrale desde esa reja

que guarnece tu ventana.

El negro dolor destierra,

y muestra grata tu faz

al triunfador en la paz,

al vencedor en la guerra.

Al que con aire gentil

en alas de su deseo,

ha arrojado su manteo

para tomar un fusil.

¡Porque antes faltará el sol

que yo á mi patria constante,

que primero que estudiante

Juan Campana es español!

Y arrostrando los reveses,

jura con audacia estraña,

volar á la voz de ¡España!

á batir á los franceses.

Y ebrio otra vez de pasion,

ya estudiante, ya soldado,

te rinde aqui enamorado

alma, vida y corazon.

LUCINDA.

Si es para tí *encaatadora*

la luz que vierten *mis ojos*,

enjuga tú sus *despojos*

á los rayos de la *aurora*.

Y si juzga Juan *Campana*

que esta reja no le *deja*,

yo abandonaré esta *reja*

y volaré á otra *ventana*.

Juan mis pesares *destierra*

cuando contemplo *su faz*:

y si vale mucho en *paz*,

vale mucho mas en *guerra*.

Su talle airoso y *gentil*

es iman de mi *deseo*,

ya terciándose el *manteo*,

ya manejando un *fusil*.

Niégueme su luz el *sol*

si yo no le soy *constante*,

porque miro en mi *estudiante*

el tipo del *español*.

Aunque amenacen *reveses*

urdidos en tierra *estraña*,

si hay como él diez en *España*,
 ¡ya pueden venir *franceses*!
 Y ebrio el pecho de *pasion*,
 al estudiante ó *soldado*,
 le devuelve *enamorado*
 alma, vida y *corazon*.

DIABLO. Cuando esa *pasion* evoca
 tu labio, mi dicha toco:
 Lucinda, me vuelves loco.

LUCINDA. Y tú, Juan, me vuelves loca.

DIABLO. Vamos, Lucinda, no tanto.

LUCINDA. Juan mio, no digas eso,
 que mi *corazon* va preso
 en los pliegues de tu manto.

DIABLO. (¡La chica está decidida!)
 ¿Insistes en tus antojos?

LUCINDA. Si eres la luz de mis ojos
 y la vida de mi vida,
 ¿cómo sin dolor profundo
 en tu amor no hallar abrigo?

Irá Lucinda contigo
 aunque sea al fin del mundo.

DIABLO. (¡Diablo, el volcan tiene fuego!)

LUCINDA. ¿Vacilas tú?

DIABLO. ¿Vacilar?

Ya te puedes preparar,
 que voy por la escala luego.

LUCINDA. Te esperaré en el balcon
 de la plazuela.

DIABLO. Corriente.

(¡Pobre chica, está demente:
 casi me dá *compasion*!)

LUCINDA. Comprende el amante afan
 con que impaciente te espero.

DIABLO. Volveré á verte ligero,
 Adios, Lucinda.

LUCINDA. Adios, Juan.

ESCENA VI.

DIABLO.

Pues señor, ya no hay remedio,
y segun veo se esplica,
está en sus trece la chica.

Con que, ¿qué hago yo? ¿Qué medio?....

Si está decidida ya,
no la podré convencer
con nada. Con que, ¿qué hacer?.....

Verémos: vamos allá.

¡Salga el sol por Antequera:
ya veré lo que sucede!

ESCENA VII.

DIABLO, el GOBERNADOR, ALGUACILES.

GOBERNADOR. ¿Quién va allá?

DIABLO. ¿Quién va? ¿Quien puede!

GOBERNADOR. ¡Contestacion altanera!

DIABLO. Para una turba villana
esa palabra hace al caso.

¡Ea, gentecilla, paso,
paso, que va Juan Campana!

UNO DE LA } ¡Es el Diablo! (*Asustado.*)
RONDA. }

OTRO. ¡El estudiante!

(*Todos hacen un movimiento de sorpresa.*)

GOBERNADOR. ¿Qué es esto? Mi ronda, aqui.

DIABLO. ¿Buscabais al Diablo?

GOBERNADOR. Sí.

DIABLO. Pues ya le tenéis delante.

¿Quién es quién á mí se lanza?

GOBERNADOR. La justicia.

DIABLO. A esa noticia,
hago al punto á la justicia
el saludo de ordenanza.

(*Se quita el sombrero y saluda.*)

A vuestro mandato estoy.

GOBERNADOR. Daos preso.

DIABLO. ¿Yo? ¿Por qué?

GOBERNADOR. La causa no la diré.

DIABLO. Pues sin saberla no voy.

GOBERNADOR. Calle y obedezca luego.

DIABLO. Hable y no levante el grito;
esprésese despacito,
sin añadir leña al fuego.

GOBERNADOR. Refrene usted su insolencia.

DIABLO. Váyase usted refrenando.

GOBERNADOR. ¿Cómo?

DIABLO. Que estamos tratando.

GOBERNADOR. ¿Qué?

DIABLO. De potencia á potencia.

GOBERNADOR. Desatento.

DIABLO. (¡Habrá jaranal)

Aun no estais conmigo igual.

GOBERNADOR. ¿Quién sois vos?

DIABLO. El general

(*Con el desenfado de un calavera.*)

del tricornio y la sotana.

GOBERNADOR. Vuestro lenguaje altanero
me tiene de asombro mudo.

DIABLO. Hacedme al punto el saludo:
en la mano ese sombrero.

GOBERNADOR. Ganasteis esa insolencia.....

DIABLO. La gané, gobernador,
en el campo del honor
salvando mi independenciam.

GOBERNADOR. Por bullanguero insolente
os vengo preso á poner:
lo que nos pudo perder
fue vuestra accion imprudente.

Ruin canalla, en la muralla
no se aprende la leccion.

DIABLO. Quien muere por su nacion,
gobernador, no es canalla:
mientras con necio deseo
ostentabais vuestras galas,
de los franceses las balas
traspasaban mi manteo.
Por salvar esta ciudad
nuestra sangre se vertió,
y fue quien alli murió
mártir de la libertad.

Yo con arrojo guerrero
les supe allí conducir.....
os lo vuelvo á repetir:
en la mano ese sombrero.

GOBERNADOR. ¡Basta! Mi gente.....

DIABLO. Cachaza,
no turbeis nuestro alborozo.

GOBERNADOR. Llevádmelo á un calabozo
y ponedle una mordaza.

DIABLO. Algo dura es la receta:
mirad lo que estais diciendo.

GOBERNADOR. Lo sé.

DIABLO. Pues os está oyendo
vuestra gente y sigue quieta.
Idos y acabe la farsa,
no se cambien los papeles
y con tantos oropeles
hagais vos el de comparsa.

GOBERNADOR. Es decir, que el poder mio
por vos se encuentra ultrajado.

DIABLO. Primero lo he respetado;
y ahora lo desaffo.

GOBERNADOR. No se ha visto tal esceso.

DIABLO. (Ya me cansa su impericia.)

GOBERNADOR. Rendíos á la justicia.

DIABLO. Gobernador, estais preso.

(Momento de pausa.)

¿Os ha dado un parasismo?

GOBERNADOR. (Furioso.) No me puedo contener.

¿Dónde está vuestro poder?

DIABLO. Lo vais á juzgar vos mismo.

(Toca el pito y se llena la plaza de estudiantes, que salen por todos lados.)

GOBERNADOR. ¡Traicion!

DIABLO. ¡Ved qué disciplina!

Vienen apenas los llamo:
este pito es el reclamo
que junta la estudiantina. (Le guarda.)

(A los estudiantes.)

Prended al gobernador
y á su corte de alguaciles:
que vayan los ministriles

á donde va su señor.

(*Los estudiantes se apoderan sin resistencia del gobernador y su ronda.*)

La cárcel será mi casa:
sus peticiones cumplillas;
pero en cuanto á los golillas,
esto largo (*Movimiento de pegar*), esto con tasa.
(*Haciendo indicacion de comer.*)

GOBERNADOR. Tanta insubordinacion.....

DIABLO. Lo dicho: en el tribunal
de este nuevo general
no se admite apelacion.
(*Hace una seña y se los llevan.*)
(*A Mendoza.*) Vas tú, y con tono sincero,
llevas mi primo al bedel,
diciéndole que va en él
Juan Campana prisionero.

MENDOZA. Comprendo.

DIABLO. (*A su primo.*) ¡Juan!

JUAN. Aquí estoy.

DIABLO. Mendoza tiene una cita
de amores, y necesita
vayas con él.

JUAN. Sí que voy:
amores, amores quiero.

MENDOZA. Pues sígame Juan Campana.

JUAN. Adios, primo: hasta mañana.

DIABLO. Vete con Dios, majadero.

ESCENA VIII.

EL DIABLO.

Si mis límites trapaso,
cumpló en ello mi destino:
ya he despejado el camino
de quien me estorbaba el paso.
Pongo al hermano en clausura
y hago el amor á la hermana:
él, que ahogue su furia insana;
yo, prosigo mi aventura.

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

La com. de ...
y ...

GOVERNADOR. ...
DIARIO.

CUADRO SEGUNDO.

Sala en casa del gobernador: de frente un balcon por donde subirá el diablo. Dos puertas laterales á la derecha y una á la izquierda. Es de noche. Al correrse el telon, aparece el diablo entrando por el balcon por donde Lucinda le echó la escala.

ESCENA I.

LUCINDA, el DIABLO.

- DIABLO.** *(Entrando.)* El chasco ha sido tremendo; lo que es en esta ocasion, si no me agarro al balcon, en vez de subir, desciendo. La vista desvanecida, al hierro me avalancé; pero por fin me salvé, y aqui me tienes, mi vida. *(Fingiré con tono adusto.)*
- LUCINDA.** ¡Ese peligro te ha dado mi amor! ¿Estás asustado?
- DIABLO.** Lucinda, yo no me asusto. Si me costara tu amor la existencia, la daria; pero auguro, vida mia, peligro mucho mayor.
- LUCINDA.** Deten la lengua, deten, si es para augurios fatales: ¿nos cercan algunos males?
- DIABLO.** ¡No lo sabes tú muy bien! Tú, tan gentil y tan linda, solo pensando en amar, no lo puedes alcanzar..... Tú los ignoras, Lucinda.
- LUCINDA.** Sí, Juan mio, los ignoro: mi porvenir lisongero

me manda querer, y quiero,
me manda adorar, y adoro.
Eres tú mi pensamiento:
para mi alma enamorada,
no hay mas luz que tú mirada,
ni mas aire que tu aliento.

DIABLO.

Con pasion tan ideal
vivo tambien, dueño amado;
pero lo que me há pasado
es del cielo una señal.
Sombrió terror secreto
sentí suspendido al verme:
Lucinda, puedes creerme;
no de susto, de respeto.
Tal vez debí perecer;
mas..... tal vez me salvó Dios,
porque pensemos los dos
lo que debemos hacer.

LUCINDA.

Yo estoy decidida..... huyamos,
y aunque me cueste la vida.....

DIABLO.

Y porque estés decidida,
¿juzgas tú que nos salvamos?

LUCINDA.

¿Qué me importa? Moriré.

DIABLO.

Sí..... morir de amor, es bello.....
(¡Diablo, que está mas en ello
de lo que yo me pensé!)

(Coge una silla y se sienta con calma.)

LUCINDA.

¿Te sientas con esa calma?

DIABLO.

Abandona esos extremos:
no corre prisa; hablaremos.

LUCINDA.

¡Dios mio, me parte el alma!
Ve, que mi hermano podrá,
viniendo, hallarnos aqui.

DIABLO.

¿Y tiembas por eso?

LUCINDA.

Sí.

DIABLO.

No tiembles, que no vendrá.

LUCINDA.

¿Con otro segundo arcano
me quieres enloquecer?

¿Quién contrasta su poder?

DIABLO.

¿Quién le contrasta? Mi mano.
Él á prenderme salió
con su gente de golilla;
mas..... se volvió la tortilla.

- cuando á esa reja venia,
su secreto sorprendí.
Y me recelo algun mal
si te encuentra aqui su enojo....
- DIABLO. No, Lucinda, tengo antojo
de ver á ese general.
- LUCINDA. ¿Tú, Juan?
- DIABLO. Yo, Lucinda, sí.
- LUCINDA. Vé que es infernal capricho.
- DIABLO. Lucinda, lo dicho dicho:
ya no me muevo de aqui.
- LUCINDA. De oírte estoy aterrada:
¡y él preso, Dios soberano!
- DIABLO. Mi furia no osa al hermano
de mi Lucinda adorada. *(Pausa.)*
Mi mente á alcanzar empieza.
Déjame por un momento
coordinar un pensamiento
que me bulle en la cabeza.
- LUCINDA. Pero van las doce á dar,
y á las doce ha de venir.
- DIABLO. Yo de aqui no he de salir;
con que en vano es suplicar. *(Suenan las doce.)*
- LUCINDA. Las doce, ¡fatal momento!
- DIABLO. La idea está concebida.
- LUCINDA. Se oye ruido: ¡soy perdida!
- DIABLO. *(Se mete en el cuarto de la izquierda, asustada.)*
(Por el lado opuesto.) Voy á ejecutar mi intento.

ESCENA II.

Un GENERAL francés disfrazado: un GUIA, salen por una puerta secreta.

- GENERAL. Sin peligro hemos llegado:
creo que no nos han visto.
- GUIA. La oscuridad de la noche,
la soledad del camino,
favorecen nuestros planes.
- GENERAL. ¿El gobernador os dijo
que esperándome estaria
á las doce en este sitio?
- GUIA. Ciertamente.

GENERAL.

Pues observo
que es la hora y no ha venido.

GUIA.

No tengais desconfianza,
cumplirá su compromiso:
tal vez no haya terminado
la ronda de su recinto.

GENERAL.

No tengo mucha paciencia;
pero aguardar es preciso,
que el negocio lo merece.

¿No habeis escuchado un ruido?

GUIA.

Vendrá á la cita.

GENERAL.

Sin duda.

Retiraos.

GUIA.

Me retiro.

(*Se sale por la misma puerta que entró.*)

ESCENA III.

El GENERAL.

A pesar de las promesas
que me ha hecho por escrito,
yo no sé por qué recelo,
no sé por qué desconfío.
Pero él se acerca; veremos
si queda bien concluido:
de lo contrario, amenaza
un inminente peligro.

ESCENA IV.

El GENERAL, el DIABLO.

GENERAL.

Gobernador, bien hallado.

DIABLO.

General, muy bien venido.

¿No habeis tenido tropiezo
ninguno en vuestro camino?

GENERAL.

El guia que me mandasteis
es hombre muy entendido.

DIABLO.

¿El que os mandé yo?.... Es un hombre
para estos casos magnífico.

GENERAL.

Recibí con placer sumo
vuestro delicado aviso,
y en sus líneas se revela

- DIABLO. que á mi ruego estais propicio.
(Es decir, que á mas del hombre
que yo le mandé, le he escrito.
¡Aqui de tus uñas, diablo,
para topar con el hilo!)
- GENERAL. Todo lo que alli espresais
merece el apoyo mio.
- DIABLO. (¿Que será lo que diria?
¡Que no fuera yo adivino!)
Me agrada eso, general:
ya veis cómo yo os escribo,
porque en semejantes casos.....
ó me esplico ó no me esplico.
- GENERAL. Gobernador, ciertamente:
comprendido.
- DIABLO. ¡Comprendido!
(*Dándose las manos*)
(Le comprendo, y hasta ahora
aun no he pasado del *cristus*.)
- GENERAL. Y fue tal la confianza
que me inspiró vuestro escrito,
que, como en mi carta os dije,
á veros vengo yo mismo:
esto prueba cuánta fé
tengo yo en vuestros servicios,
y cuán satisfecho me hallo
por haberos conocido.
- DIABLO. ¡Ah, general! ¡Si supierais
cuánto es hoy el placer mio,
por miraros frente á frente,
á solas y sin testigos!.....
Creedlo: me parece un sueño
cuanto escucho y cuanto miro.
- GENERAL. Supongo habreis hecho ya
lo del primer parrafito
de vuestro carta.....
- DIABLO. ¿El primero?
- GENERAL. ¡Ah! es asunto concluido.
- DIABLO. Pues es lo que mas importa.
- DIABLO. Ese era el primer capítulo:
sin él no podia haber nada
(¡No entiendo este laberinto!)
- GENERAL. ¿Y se resistió?

DIABLO.

¿Quién?

GENERAL.

¿Él?

DIABLO.

Yo os diré: de todo ha habido.

GENERAL.

Pero por fin.....

DIABLO.

¡Ah! Por fin.....

GENERAL.

por fin..... el triunfo fue mio.

DIABLO.

Gobernador, esto es hecho;

vuestro tacto es esquisito.

GENERAL.

(¡Cada vez se enreda mas

este complicado ovillo!)

DIABLO.

¿Y los suyos siguen quietos?

¿Los de quién? Sed mas esplícito,

y que no haya reticencias

hablando de amigo á amigo.

GENERAL.

Digo, si los estudiantes

despues de haber advertido

la captura de su gefe,

¿no han dado ningun indicio

de revolucion?.....

DIABLO.

Ninguno.

(¡Ya caiste en el garlito!)

Me he sabido conducir

con tal destreza y tal tino,

que al Diabolo de Salamanca

le mudé de domicilio,

sin que hasta ahora, ni uno

se haya de ello apercebido.

GENERAL.

Bien, gobernador. ¡Si vierais

qué estragos hizo el maldito

entre los fieros soldados

que iban estrechando el sitio!

Como me dijisteis que era

el número reducido

de guarnicion, les llevé

al asalto sin peligro.

¡Pero ese Diabolo!.....

DIABLO.

Ese Diabolo

es intrépido el maldito.

¡Y los suyos! ¡Voto á brios

que se han portado los chicos!

GENERAL.

Por eso ambiciono mas

dar el golpe con sigilo

y desquitarme.

- DIABLO. Bien hecho.
Yo tambien desquite pido;
librémonos de una vez
de esos hombres tan impíos,
que no reparan en nada
para lograr sus designios.
- GENERAL. Vos teneis ya en vuestra mano
de la la venganza el principio.
- DIABLO. ¿De qué modo?
- GENERAL. Dadle muerte
á ese estudiante maldito
en su encierro con secreto:
quítaiis asi el enemigo
mas temible.....
- DIABLO. Me parece
ese medio muy sencillo.
- GENERAL. Claro está: sin gefe luego
los muchachos son perdidos.
- DIABLO. (¡Vamos, hay calaveradas
que son del cielo un aviso:
pues no llevaban malicia
en encerrarme los niños!)
- GENERAL. Tengo ya dos batallones
apostados en el sitio
que me dijisteis, y esperan
el momento decisivo.
- DIABLO. ¿Teneis ahí la carta mia?
- GENERAL. Aquí la traigo conmigo.
- DIABLO. Dádmela, que voy á ver
si lo de Toro os he dicho.
- GENERAL. ¿Lo de Toro? ¡No hablais nada!
- DIABLO. A ver, á ver, si es preciso.
(Le toma la carta y la lee con avidéz por lo bajo.)
¡Hola, hola! (¡Pues no es nada
lo que tenian urdido!)
¡Pues..... lo dije..... con la prisa
ni una palabra habia dicho
del tal asunto: no importa;
se puede arreglar: de fijo!
¿La gente está colocada
como yo marco en mi escrito?
- GENERAL. Al pié de la letra todo.
- DIABLO. (¡Ah! mis diabluras bendigo;

pero esta vale por todas
 si me conduzco con tino.)
 Si vos os hallais conforme,
 yo en lo que ya dije, insisto:
 despues que se han entregado
 al popular regocijo,
 todos descansan soñando,
 con el triunfo conseguido;
 de modo que los instantes
 son preciosos, decisivos.

GENERAL. La recompensa.....

DIABLO. Eso es cosa

que será del gusto mio.

En eso estoy confiado,
 cada cual á su destino;
 de modo que al dar las cuatro
 será asunto concluido.

GENERAL. Haced vos lo que aqui os toca:

yo voy á arreglar lo mio.

Me vuelvo por donde vine.

(*Va á salir por la puerta por donde entró, y le dice el Diablo deteniéndole.*)

DIABLO. Ahora no es ese el camino:
 para venir fue muy bueno,
 para volver no es lo mismo.

GENERAL. ¿Por cuál ha de ser?

DIABLO. Por este.

(*Señalando al balcon.*)

GENERAL. ¿Por el balcon?

DIABLO. No hay peligro.

La escala esta prevenida.

(*Toca el pito al balcon.*)

GENERAL. ¿Qué haceis?

DIABLO. Tocar este pito.

¿Os estraña? Muy mal hecho.

GENERAL. (Al balcon.) ¿Qué es lo que veo? ¿Qué miro?

DIABLO. Como cazo con reclamo,
 vienen oyendo el sonido.

GENERAL. ¡Traicion!

DIABLO. Sellad ese sabio;
 no hableis de traicion, impío.

(*Saca una pistola.*)

O bajais, ó en el instante

- se cumple vuestro destino.
- GENERAL. Pero.....
- DIABLO. Dejad las razones:
á la escala, ó sale el tiro.
- GENERAL. Bajaré.
- DIABLO. Y es lo mejor.
- GENERAL. Yo espero.
- DIABLO. Lo dicho, dicho.
- GENERAL. Pero ¿quién sois vos?
- DIABLO. El diablo. (*Empujándole*).
Señor francés, bajad listo.
- (*Desde el balcon á los de abajo: el general empieza á bajar por la escalera.*)
- DIABLO. (*Al balcon.*) ¡Ahi va ese hombre! ¡Aseguradle!
Si se escapa.....
- GENERAL. (¡Soy perdido!)
- DIABLO. Vosotros de él respondeis:
esperadme en ese sitio.
- (*Vuelve á la escena y abre la puerta por donde se entró el guia.*)
- ESCENA V.
- El DIABLO, el GUIA.*
- DIABLO. Salid, Salid, que haceis falta:
pronto.
- GUIA. Aqui estoy. ¡Oh! ¿Qué miro?
¡El diablo!
- DIABLO. Que ha dado caza
á dos soberanos pillos.
- GUIA. ¡Perdon! A mí me han mandado,
y yo.....
- DIABLO. Tú has obedecido.
Ahora obedéceme á mí.
- GUIA. Mandadme; pero confio.....
- (*Le toma de la mano y le lleva al balcon.*)
- DIABLO. Te está esperando esa escala.
(*El guia va á hablar: el Diablo le enseña una pistola y le dice.*)
- GUIA. ¿Me replicas?
- DIABLO. (*Bajando al instante.*) No replico.
(*Al balcon.*) Allá va el número dos;
el mismo cuidado exijo.

ESCENA VI.

El DIABLO.

Lo que es hasta ahora, la escena
no va tomando mal giro:
¡quién dijo miedo! Veamos
si el desenlace es lo mismo.

ESCENA VII.

El DIABLO, LUCINDA.

LUCINDA. ¡Juan, Juan! todo lo escuché.
DIABLO. (¡Ni por sueños me acordaba
que tal muger aquí estaba!)
¿Y qué es lo que quieres?

LUCINDA. ¿Qué?
¿Me lo preguntas así?
Si por un feliz acaso
te has librado de un fracaso,
¿querrás buscar otro?

DIABLO. Sí.
¿Qué importa esponer mi vida,
si logro en esta ocasion
libertar de una traicion
á mi ciudad tan querida?

LUCINDA. ¿Y el gobernador? ¿Qué suerte?.....
DIABLO. Procedió como un villano;
pero Lucinda, es tu hermano.
Tú le libras de la muerte.
Déjame marchar.

LUCINDA. ¿Así
te olvidas de mi agonía?

DIABLO. ¿Me detendrás, vida mía?
La patria me espera allí.
Soy amante y caballero,
y ante todo está mi honor.
Que entre patria y entre amor,
es la patria lo primero.

ACTO TERCERO.



La decoracion del primer cuadro del acto segundo.

ESCENA I.

El MAYOR de plaza : dos ALGUACILES , soldados á sus lados, dispuestos de modo que dejen un semicirculo.

MAYOR. Subid á su misma casa,
y por su hermana sabremos
los ultrajes que ha sufrido
el gobernador. Su celo..... (*Vase un soldado.*)
tal vez le habrá ocasionado
tal desacato. Yo espero
que ese estudiante ó demonio
pagará su atrevimiento.
¿Dónde ese hombre se sepulta?

ALGUACIL 1.º En casa del bedel preso.

ALGUACIL 2.º Pero ¿quién, quién?

ALGUACIL 1.º Juan Campana.

ALGUACIL 2.º ¡Por piedad! ¡Eso es un sueño!

¡Si hace una hora que le ví
todas las calles corriendo
con millares de estudiantes,
y sin duda algun proyecto
intentaba ese demonio
segun la traza y misterio
con que caminaba!

MAYOR. ¿A dónde?

ALGUACIL 2.º No he sabido el paradero,
porque si sigo espiándole,
¡ay pobre de mi pellejo!

ALGUACIL 1.º ¿A qué hora le viste tú?

ALGUACIL 2.º A la una, segun oreo.

ALGUACIL 1.º ¡No es posible! Si á las doce

- estaba ya en el encierro.
MAYOR. ¿Pero quién le ha visto?
ALGUACIL 1.º Yo.
ALGUACIL 2.º Yo; y estoy seguro de ello.
ALGUACIL 1.º Señor, oidme un instante.
MAYOR. ¿Pero á qué viene este enredo?
ALGUACIL 1.º Matute es el que lo enreda.
ALGUACIL 2.º Por el honor de mi empleo,
 creedme, señor: Rudaguas
 nos cuenta lo que no es cierto.
MAYOR. Señores, basta de hablar:
 ¿quién dice?....
LOS DOS. Yo, yo.
MAYOR. ¡Silencio!
 (Al alguacil 2.º)
 ¿A qué hora le has visto tú?
ALGUACIL 2.º A la una.
MAYOR. Vamos con tiento.
 (Al 1.º) ¿Y tú?
ALGUACIL 1.º Yo, á las doce en punto.
MAYOR. ¿Pero cómo ha de ser eso?
ALGUACIL 2.º Porque el señor se equivoca.
ALGUACIL 1.º Y el señor miente.
ALGUACIL 2.º No miento.
MAYOR. Tengan ustedes prudencia
 y á mi autoridad respeto.
 ¡Delante de mí espresarse
 con tan poco miramiento!
 Hable usted.
ALGUACIL 1.º Con su permiso.
MAYOR. ¿Por qué sabe que está preso?
ALGUACIL 1.º Lo diré en breves palabras.
MAYOR. Explíquese usté al momento.
ALGUACIL 1.º Estaba acostado ya,
 cuando á decirme vinieron
 que el diablo de Juan Campana
 había puesto en un encierro
 al gobernador. Yo entonces,
 como una liebre ligero,
 me planto al punto en la calle,
 porque ya sabeis mi afecto
 hácia los gefes..... seguia
 por mi camino sin miedo,

porque yo no tiemblo nunca
cuando es preciso.....

MAYOR.

Comprendo.

Prosiga usted.

ALGUACIL 1.º

Ya prosigo.

MAYOR.

Me está usted dando tormento
con esa calma: adelante.

ALGUACIL 1.º

Pues, como íbamos diciendo,
caminaba..... caminaba.....

MAYOR.

¿Dónde?

ALGUACIL 1.º

¿Dónde? Sin objeto.

Yo iba á salvar á mi gefe:

el á dónde, era lo menos.

Cuando llega á mis oídos

el rudo y áspero acento

de un hombre, que al parecer
con otro estaba riñendo.

Me aproximo, y reconozco

solo por mí aquel terreno;

y comprendo que las voces

salen de un cuarto tercero

de la casa del bedel,

que es la carcel ó el encierro

de esa atroz estudiantina,

de esa bandada de cuervos.

Doy una voz, y se asoma

el buen Badana al momento.

¿Qué es lo que ocurre? pregunto.

¿Qué ha de ser? Que tengo preso

á Juan Campana, y me dice

que él no tiene sufrimiento

para estar aquí encerrado;

que nada de malo ha hecho,

y por tanto que le suelte

ó á la carcel prende fuego.

Yo le dije, duro en él,

señor Badana, sin miedo,

porque nos causa mas sustos

que tiene peces el Duero.

MAYOR.

¿Y usted qué dice?

ALGUACIL 2.º

Señor,

todo lo que ha dicho niego.

ALGUACIL 1.º

¡Matute, esa terquedad!.....

ALGUACIL 2.º Vos, Rudaguas, sois el terco.

MAYOR. Marchad con cuatro soldados

los dos, y si allí está preso,
al punto aquí le traereis.

ALGUACIL 1.º Sí señor que le traeremos.

ALGUACIL 2.º (Me está rebentando este hombre.)

MAYOR. Marchad.

ALGUACIL 1.º Al punto.

ALGUACIL 2.º (¡Qué necio!)

ESCENA II.

El MAYOR y algunos SOLDADOS.

O ese estudiante es un diablo,
como le llaman los necios,
ó no sé qué puede haber
en este embrollado enredo.

Por mi parte, le aseguro
que su audaz atrevimiento
ha de tener un castigo
que esté al nivel de su hierro.

¿Juzga que porque ha salvado
á Salamanca de un riesgo,
puede ser á su antojo árbitro
de autoridades y pueblo?

Tamaña suposicion,
mas que ira, causa desprecio.
Gobernador, ya sabrás,
cómo tus ultrajes vengo.

ESCENA III.

Dicho, el SOLDADO que se fue en la primera escena, conduciendo á Mendoza.

MENDOZA. ¿A dónde quereis que vaya?

SOLDADO. A contestar aquí presto.

MAYOR. ¿Quién es ese hombre?

SOLDADO. Un espía

de Juan Campana le creo:
con doña Lucinda hablaba
muy animado en secreto.

- MAYOR. ¿Ella qué ha dicho?
SOLDADO. Que ignora
cuanto ahora está sucediendo;
que ni sabe de su hermano,
ni tampoco quién le ha preso.
¿Y vos quién sois?
- MAYOR. Luis Mendoza.
MENDOZA. ¿Qué es lo que estudiais?
MAYOR. Derecho.
MENDOZA. ¿Conoceis á Juan Campana?
MAYOR. Le conozco, y le respeto.
MENDOZA. Al punto vais á decirme
lo que de él sepais.
- MAYOR. Lo siento.
MENDOZA. ¿Por qué?
MAYOR. Porque yo sé cosas
que decíros las no puedo.
Ó cuanto sabeis decís,
ó á la carcel marchais luego.
- MAYOR. Iré donde me mandeis;
MENDOZA. diré solo lo que debo.
Empezadme á preguntar.
¿Donde está Campana?
- MAYOR. Preso.
MENDOZA. ¿Por orden de quién?
MAYOR. De él mismo.
MENDOZA. ¿Fue gustoso?
MAYOR. No por cierto.
MENDOZA. ¿Pues quién le condujo?
MAYOR. Yo.
MENDOZA. No mintais asi.
MAYOR. No miento.
MENDOZA. ¿Quién os dió la orden?
MAYOR. Campana.
MENDOZA. ¿Y le hicisteis prisionero?
MAYOR. Sí señor.
MAYOR. ¿De *motu proprio*
caminaria á su encierro?
MENDOZA. No señor, que fue engañado
por mí mismo.
- MAYOR. ¿Esto es un sueño?
MENDOZA. ¡Es decir que le vendisteis!
MAYOR. Ni le vendí, ni le veudo.

- MAYOR. Si hicisteis lo que el mandó,
fue gustoso á su destierro.
- MENDOZA. Cumplí con él lealmente,
y engañé á Campana.
- MAYOR. Entiendo.
Mentís á la autoridad.
- MENDOZA. No señor, digo lo cierto.
- MAYOR. ¿Pues cómo esplicais entonces?...
- MENDOZA. Ese es, señor, mi secreto.
- MAYOR. ¿Este hombre me vuelve loco!
- MENDOZA. Dije lo que decir debo:
si mas de esto preguntais,
jamás de esto pasaremos.
- MAYOR. ¿Quién prendió al gobernador?
- MENDOZA. Juan Campana con los nuestros.
- MAYOR. ¿Y por qué ley?
- MENDOZA. Por antojo.
- MAYOR. Ese lenguaje resuelto
castigaré.
- MENDOZA. Hareis muy mal,
porque yo en nada os ofendo:
Juan Campana ha obrado bien.
- MAYOR. Vos sois, como él, desatento.
¿El faltar á la justicia,
á la obediencia y respeto
defendereis, insensato?
- MENDOZA. No señor, no lo defiendo;
faltar á la autoridad
es crimen que yo repruebo,
y él prendiendo á la justicia.....
- MAYOR. Obró mal.
- MENDOZA. Está bien hecho.
- MAYOR. Cada vez mas me confundo
con este endiablado enredo.
- MENDOZA. Obrando mal, obró bien.
- MAYOR. Entonces, yo no lo entiendo.
¿Cómo es posible que obrara?....
- MENDOZA. Ese es, señor, mi secreto.
- MAYOR. ¿Cuánto hace que os separasteis
de Juan Campana?
- MENDOZA. Un momento.
- MAYOR. ¿Luego venís de la cárcel?
- MENDOZA. Muy distante de ella vengo.

- MAYOR. ¿No acabais de hablar con él?
 MENDOZA. Sí señor.
 MAYOR. ¿Y no está preso?
 MENDOZA. Sí señor.
 MAYOR. ¿No habeis estado
 en la cárcel?
 MENDOZA. No por cierto.
 MAYOR. ¿Ni él se ha escapado?
 MENDOZA. Tampoco.
 MAYOR. ¿Quereis volverme los sesos?
 Si, segun os explicais,
 está libre y está preso,
 ¿cómo es posible suceda?
 MENDOZA. Ese es, señor, mi secreto.
 MAYOR. Concluyamos de una vez,
 que me falta el sufrimiento:
 ¿qué estabais haciendo allí?
 (Señalando á la casa del gobernador.)
 MENDOZA. Con las órdenes cumpliendo
 de mi gefe.
 MAYOR. ¿Cuáles eran?
 MENDOZA. El aclarar un misterio
 á Lucinda, que á ella importa.
 MAYOR. Eso es lo que saber quiero.
 MENDOZA. Sí señor que lo sabreis.
 MAYOR. ¡Hablad ya!
 MENDOZA. Por mí, no puedo;
 les pertenece á los dos,
 y yo no rompo el secreto.
 Pronto le vereis vos mismo,
 y él aclarará el enredo.
 MAYOR. Luego, ¿vendrá?
 MENDOZA. Prontamente.
 MAYOR. Sí que vendrá; y le prometo.....
 pero si no me equivoco,
 aqui conducen al preso.
 MENDOZA. ¡Qué estoy mirando! ¡Le traen
 al buen Juan á este careo!

ESCENA IV.

Dichos, JUAN CAMPANA, los dos alguaciles y soldados.

- JUAN. Ya me cansa esta jarana.
- ALGUACIL 1.º Ande usted, que ya llegamos.
- ALGUACIL 2.º (Este no es el que buscamos.)
- MAYOR. ¿Quién sois vos?
- JUAN. ¿Yo? Juan Campana.
- Pero ahora me toca á mí:
¿por qué estoy yo prisionero?
Contésteme usted ligero.
- MAYOR. Voy á contestarle, sí.
¿Cree usted estar al abrigo
de falta á la autoridad
porque libró á la ciudad
del furor del enemigo?
- JUAN. Sí señor que la libré.
Yo dí tajos y reveses,
lo menos..... cien mil franceses
yo solo desbaraté;
y vencedor en la lid
al frente de los muchachos,
desbaraté mas gabachos
que tejas tiene Madrid;
y si al fin no me contengo.....
- MAYOR. ¿Vuestra falta de prudencia
os dá aqui tal influencia?....
- JUAN. ¡Toma, toma, si la tengo!
Como que si digo yo,
préndase al que está presente,
va presa toda esta gente
en el acto, y se acabó.
- MAYOR. (¡Que una persona ignorante
ejerza aqui tal poder!)
- MENDOZA. (¡Si me podré contener!)
- MAYOR. Selle ese labio al instante.
No ignoro sus travesuras,
sus lances y devaneos,
sus mandatos, sus deseos,
sus criminales locuras:
causa en la ciudad espanto

su nombre.....

JUAN.

¿Quién lo dudó?

¿Y tengo la culpa yo
que mi nombre suene tanto?

MAYOR.

Mal reprimo mi furor:
aunque tengais tal poder,
¿quién sois vos para prender
al señor gobernador?

Os jactais, porque no ha habido
quien os castigue y demande?

Será el castigo tan grande
hoy, como la culpa ha sido.

Con una accion bien villana
á la justicia ultrajasteis.

JUAN.

No señor: os engañasteis.

MAYOR.

¿Quién la prendió?

JUAN.

Juan Campana.

MAYOR.

¿No sois vos? Vamos á ver,
que en coraje ardiendo estoy.

JUAN.

Lo diré: soy y no soy;
y soy, y dejo de ser.

Juan Campana le prendió:
yo me llamo Juan Campana,
y el Juan de la accion villana
es un Juan que no soy yo;

porque si yo aquel Juan fuera,
conforme soy este Juan,
el Juan del otro desman
en este Juan estuviera.

Ahora por Juan preso estoy,
y Juan por mí en libertad,
y el Juan de la atrocidad
es un Juan que yo no soy.

MAYOR.

¿Con ese eterno estrivillo
estais burlando mi fé?

MENDOZA.

No señor: yo explicaré
un misterio tan sencillo.

JUAN.

¡Qué veol! ¡Mendoza aquí!
¿El que me llevó engañado
y en la cárcel me ha encerrado?

¡Ay triste, triste de tí!

MENDOZA.

Tus quejas suspende ahora,
y á otra ocasion las aplaza,

que al señor mayor de plaza
voy á hablar.

MAYOR.

Mas sin demora.

MENDOZA.

Este hombre que aqui mirais,
sabed, pues, que no es vuestro hombre;
pero este hombre tiene el nombre
del otro hombre que buskais.

Mas este hombre ni un vocablo
sabe, pues de tonto peca:
este es el hombre babieca,
y el otro es el hombre diablo.

JUAN.

¡Mendoza, cuánto te estimo
tu aclaracion!

MAYOR.

Segun eso,

este hombre que estaba preso.....

MENDOZA.

Es un primo de su primo.

ALGUACIL 2.º

¿Veis lo que yo aseguraba?

ALGUACIL 1.º

¿Y veis lo que yo decia?

ALGUACIL 2.º

Pero yo razon tenia.

ALGUACIL 1.º

Pero á mí no me faltaba.

MAYOR.

Esta larga conferencia,
señores, termina ya:
¿dónde Juan Campana está?

ESCENA V.

*Los mismos, el DIABLO, el GENERAL FRANCÉS y muchos es-
tudiantes.*

DIABLO.

Mayor, en vuestra presencia.....

MAYOR.

¿De vuestra culpa menguada
dónde habeis hallado abrigo?

DIABLO.

Sorprendiendo al enemigo
en una oculta emboscada.

MAYOR.

¡Disculpas de aventureros!

DIABLO.

Si disculpas las creeis,
aqui un general teneis,
y alli dos mil prisioneros.

Ved esos rostros triunfantes.....

MAYOR.

¿Estos los soldados son?

DIABLO.

Para guardar su nacion,
aqui estan los estudiantes.

MAYOR.

Aunque con mucha imprudencia,

- ellos se portaron bien.
- DIABLO.** Los estudiantes tambien mueren por su independenciam.
- Por mas que sufra reveses, nunca España cuenta siervos; los estudiantes son cuervos que se nutren con franceses.
- MAYOR.** Tanta intrepidez alabo; y en efusion elocuente quiero abrazar á un valiente tan español y tan bravo.
- ¡Este abrazo me enloquece!
- DIABLO.** Mas no olvideis, por mi vida, que entre la rosa florida la serpiente se guarece. Si el patriotismo os anima, en vuestra pura vejez, sabed que entre la honradez tambien la traicion germina.
- MAYOR.** ¿Que decís?
- DIABLO.** Un alma ingrata para el suelo en que nació, nuestra venta preparó.
- MAYOR.** ¡Accion cobarde!
- DIABLO.** ¡Insensata!
- MAYOR.** ¡Que no haya para él clemencia!
- DIABLO.** Está en salvo y al abrigo de mi sombra: su castigo lo lleva ya en su conciencia.
- MAYOR.** ¿Sepa yo quién es?
- DIABLO.** Dejadlo.
- Para guardar la ciudad sois muy digna autoridad.
- MAYOR.** Comprendo ya.
- DIABLO.** Pues calladlo.
- MAYOR.** Como leal caballero amparais la desventura.
- DIABLO.** No hablemos de eso: ahora espero la pena de mi locura.
- MAYOR.** Si imponéros la pudiera cual la comprende mi honor, la tuviera el salvador de la poblacion entera.

- Estudiantes, sí, sabedlo,
que admiro ese proceder:
vuestro es todo mi poder,
á vuestro antojo ejercedlo.
- DIABLO. Pido por mis compañeros
al ver esa deferencia.....
- MAYOR. ¿Qué me pedís?
- DIABLO. La indulgencia
para con los prisioneros.
- MAYOR. La habrá, pues la pedís vos
con sentimientos tan bellos:
voy á hacerme cargo de ellos.
Adios, valientes, adios.
- DIABLO. ¡Viva el Mayor!
- TODOS. ¡Viva!
- MAYOR. Leal,
esa voz á vos me inclina:
que viva la estudiantina,
y viva su general. *(Los soldados contestan.)*
(El mayor, los soldados y el general francés se retiran.)

ESCENA VI.

- El DIABLO, MENDOZA, JUAN CAMPANA, los ordenanzas y muchos
mas estudiantes.*
- JUAN. Como una devanadera
toda la noche he rodado:
mucho primo he tropezado
al empezar mi carrera.
Me ha vendido ese vergante,
y por su engaño cruel
caí en manos del bedel.
- DIABLO. Que es hombre muy tolerante.
Sin duda te habrá acogido
con ternura.
- JUAN. ¡San Antonio!
tiene un gesto de demonio,
y un genio como un tullido.
Para enderezar entuertos.....
- DIABLO. Reclutas torpes y malos,
á fuerza de llevar palos
se hacen soldados despiertos.

JUAN.

Pues agradezco la oferta
que destinás á tu primo:
suprímela, que la estimo
y viviré siempre alerta.

DIABLO.

Basta ya por Belcebú;
y antes que nos retiremos,
el triunfo celebraremos:

Mendoza, ven acá tú.

¿La hablaste? Ya está enterada.

MENDOZA.

DIABLO.

¿Qué dijo?

MENDOZA.

¡Lo siente tanto!

En dulce y copioso llanto
quedó, señor, anegada.

¡Traidor mi hermano! exclamó;

pero comprendí al instante
que está por vos delirante,

que os ama cual nadie amó.

Su cariño es tan profundo,

que dijo con tierno afañ:

Si ahora me olvida mi Juan,

¿qué me queda ya en el mundo?

DIABLO.

¿Qué la queda? Un corazón

esclavo de su hermosura:

que tanto amor y ternura,

encadenan mi razón.

Aquella alma impresionable,

apreciarla á mí me toca:

¿es mi corazón de roca

para ser inespugnable?

Si supo borrar la huella

de mi loca insensatez;

si ella venció mi altivez,

disponga de mi amor ella.

Quiero rendir á su planta

mi fe, mi amor y mi vida.

(Lucinda, que vestida de estudiante y embozada cerca de ellos lo habrá escuchado todo, se adelanta y dice.)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, y LUCINDA.

LUCINDA.

No vayas, que agradecida
á admitirlos se adelanta;
porque es para mí tu amor
tan halagüeño, Juan mio,
como es al campo el rocío,
como el aroma á la flor.
Sola, y en el mar hirviente
del engaño, ¿qué es mi vida?
Flor del cierzo sacudida
y arrastrada en un torrente.

DIABLO.

Vuelva á tu pecho el reposo,
que tienes desde este instante
para adorarte un amante,
para cuidarte un esposo.

LUCINDA.

Mi pecho de amor se abrasa.

DIABLO.

(*A los estudiantes.*) Señores, por vez primera
dejo de ser calavera.

Vuestro general se casa.

(*Se levanta un murmullo entre los estudiantes.*)

La existencia revoltosa
que tanto poder me dió,
desde este instante cesó:
reconoced á mi esposa.

(*Presentándoles á Lucinda: los estudiantes con un silencio religioso se quitan el sombrero.*)

MENDOZA.

No esperéis que hablar intenten
con vuestra resolución:
suspensa está su razón,
la respetan y la sienten.
¿Quién es capaz de llevarnos
con tan mágica influencia
hasta perder la existencia?

¿Quién es capaz de guiarnos?

JUAN.

De mi primo la grandeza

(*Adelantándose y poniéndose delante de ellos con petulancia.*)
y el nombre he heredado yo:

¿Me quereis por gefe?

TODOS.

(*A una voz.*)

No.

- JUAN. *(Saludando y retirándose.)*
Mil gracias por la franqueza.
- DIABLO. Estudiantes, un hermano
digno y valiente hay aquí.
¿Le admitís por gefe?
- TODOS. Sí.
- DIABLO. Mendoza, venga esa mano.
- MENDOZA. Indigno de esa ventura
me conceptúo.
- DIABLO. No tal:
para ser su general
tienes genio y travesura.
Con severa disciplina
y con sagaz prevision,
sostendrás el pabellon
de toda la estudiantina.
Yo me caso: en recompensa,
Lucinda, de tu querer
te voy á corresponder
dándote esta prueba inmensa.
Para poderme pagar
lo que hago por tí este dia,
Lucinda del alma mía,
mucho me tienes que amar.
Mendoza, los que envidiaron
mi suerte y mis travesuras,
por mis muchas aventuras
el diablo me apellidaron.
Si te apellidan demonio
prueba que eres tuno largo:
sé feliz mientras yo cargo
con la cruz del matrimonio.

Lucas. ¿Le admitis por rey?
 Diable. Estudiante en broma
 Mi gracia por la broma
 Soldado y retirado.

Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido

Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido

Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido

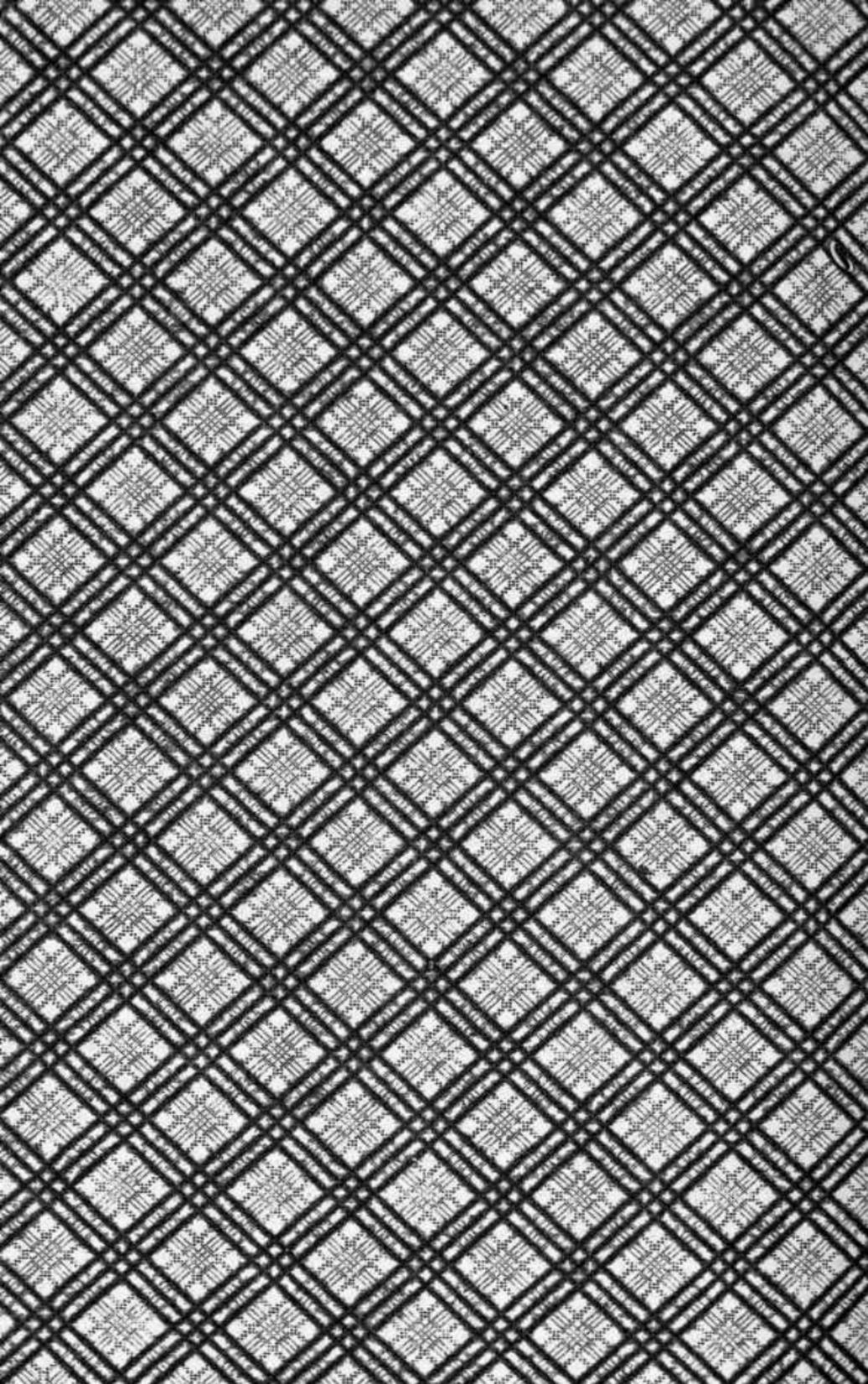
Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido

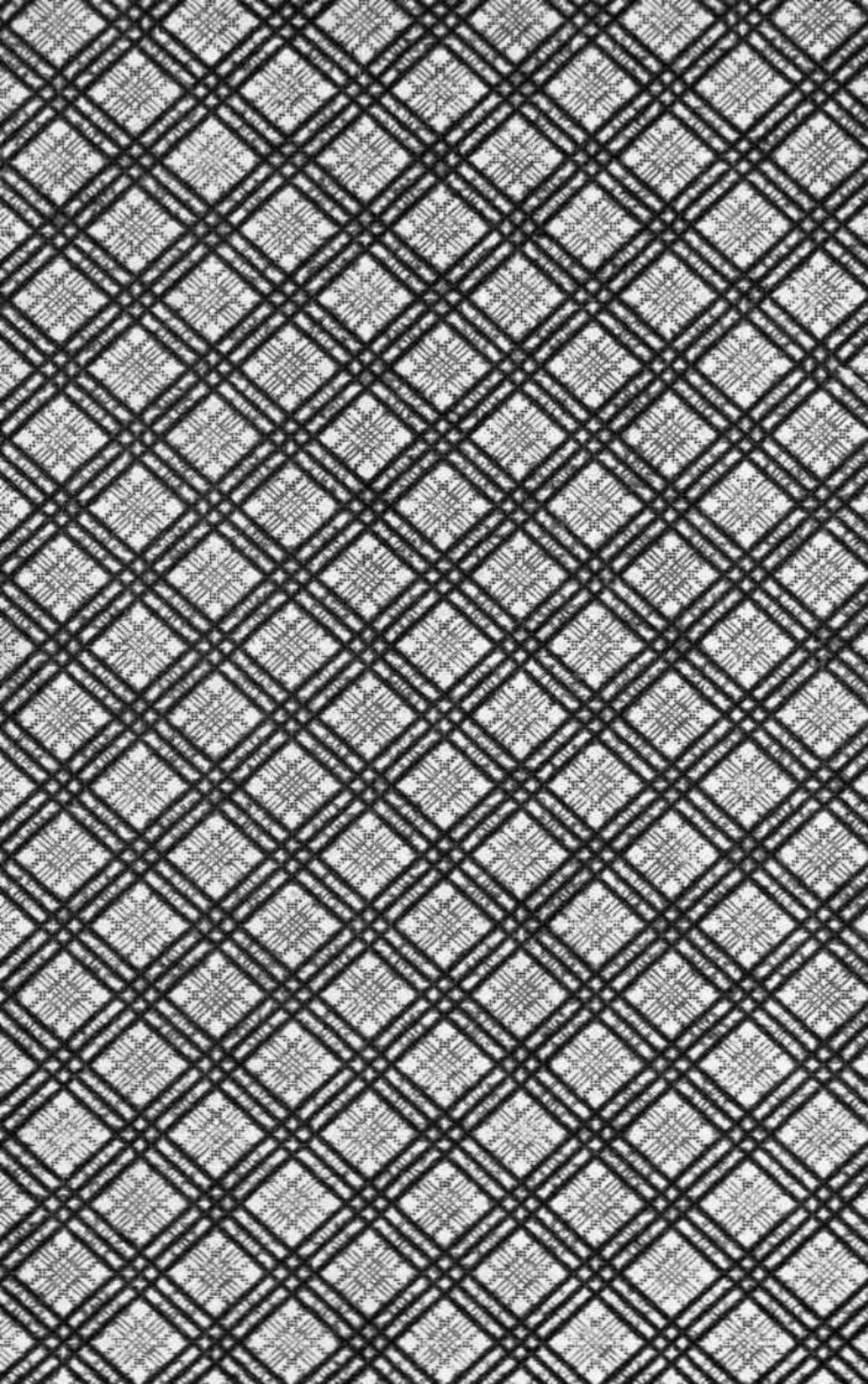
Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido

Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido

Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido

Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido
 Diable. Indigno de ser admitido









CALVO ASENSIO

OBRAS
DRAMATICAS





G 31746

